

EL RUCEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.187 — 21 de marzo de 1967 — Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo 142 - Tel. 235 22 40 — Precio: 10 ptas

**¡La
sensación
de
la temporada!**

PALOMO LINARES

OTRO
• TRIUNFO
TRASCENDENTAL
EN LAS «FALLAS»
DE VALENCIA



VALENCIA: CORRIDAS DE «FALLAS» (Información en páginas interiores)

CHIRIBITAS TAURINAS

¡PIMIENTA AR TORO!

Oselito lo ha pedío muchas veces. ¡Pimienta ar toro! Er toreo será siempre lo que er toro sea. Pues pimienta ar toro. Así er toreo estará mucho mejor. Pimienta al animalito, aunque haya de aplicársele en donde se la aplicó er gitano a su burro er día en que grasia a esto pudo vender tan floja bestia. Que corra, que se alegre, que espabile.

Na más contrario a la Fiesta que esos bichos que salen der chiquero con el aire ransino der que acaba de dormir debajo de un puente, y sin haser er menor caso der telégrafo de señales de los peones, se encamina pasito a pasito hasta emplasar-se en los medios. Y luego, entre sustos y respingos, cuando parese que ya se va a arrancar, saca una lengua como mi brasó y, con er mayor descaro der mundo, de un solo lengüetaso se deja el hosico más brillante que er trasero de una caserolá nueva. A mí, estos toros me dan la impresión de que si los toreros en lugar de desafiarlos desde su salida, se desparanaran por el ruedo, formando tranquilos corrillos —aquí, picadores y "monos" fu. mando; allí los peones, hablando de la subida de suerdos; allá los matadores...—, ar poco rato iría el animalito con las manos a las espaldas y aire distraído preguntando de corrillo en corrillo: "Con que fumando, ¿eh?". "Y de esa subía, ¿qué hay?". "¡Hola, toreros...!". Tal es la guasa, la sangre gorda, la sosería de estos animales.

Una tarde, en los toros, me dijo un amigo: "Osé, ¿has visto como ese torero ha ido ganándole terreno ar toro en cada verónica, hasta terminar con él, dominao, en los medios? Cosa de buen torero" "A mí no me lo ha paresío, Manué —le repliqué—. Er bicho se ha reboasao a cada lanse hasía fuera, y er torero no ha hecho más que ir ocupando, sin esfuerse, er terreno de nadie abandonao. Pa mí, sería cosa de buen torero sí er toro en ves de escupirse temeroso hasía fuera se hubiera revuelto codisioso hasía dentro, obligando ar torero a sederle terreno a cada embite o a ganárselo por poder hasta los medios... Esto es torear. Lo otro, no".

Er toro con pimienta exige parar, aguantar y mandar —TOREAR—, dando con ello a la Fiesta toa la emosión y el interés que le son nesarias. Con er toro tonto, pajuno, sin fuersa ni codisia pa tomar er engaño, basta pá triunfar con ponerse bonito en tierra de nadie. ¡A me, nos que tenga la mala suerte de que ar tonto se le ocurra en plena faena darse un lengüetaso en los hosicos, malogrando er triunfo!

Er toreo será siempre lo que er toro sea. Pero si ar toro se le écha su miajita de pimienta, er toreo será mucho mejor. ¡Desde luego!

OSELITO

todas LAS CARTAS llegan

una estafeta de «EL RUEDO»
EN DIALOGO CON SUS LECTORES

SOBRE GABRIEL Y GALAN Y «EL AMA»

Hemos recibido una amable carta de doña María del Carmen Gabriel P. Galán, sobrina del poeta José María Gabriel y Galán, en que explica algunos puntos sobre la real protagonista e inspiradora del bello poema «El Ama», a que se aludió en reciente trabajo de nuestro compañero Alfonso Navalón sobre la ganadería charra de María y Carlota Sánchez de Terrones:

Sr. Director de EL RUEDO.

Muy señor mío:

En el número 1.179 de EL RUEDO, día 24 de enero, del que usted es su director, aparece un reportaje firmado por don Alfonso Navalón, en el cual hace ver que «El Ama», de Gabriel y Galán, había sido inspirada en doña Julia Muriel, esposa de don Santiago Sánchez. Este periodista ha sido mal informado, por esto yo salgo a esclarecer este equívoco como nieta de «El Ama» e hija de don Balduino Gabriel y Galán, abogado del Estado, escritor, poeta y periodista e hijo mayor de «El Ama», doña Bernarda Galán.

El poeta escribió «El Ama» inspirándose en su madre, ya que cuanto narra en dicha poesía le vis en ella y fue a su muerte cuando la lloró en esos versos.

Para hijos, nietos, criados, mi buela fue «El Ama». Y cuando le concedieron la flor natural (no el 19, sino días antes del año 1901) por «El Ama», el lema fue: «Fe y Artes». El presidente del Jurado, don Miguel de Unamuno, y la Reina de los Juegos Florales, mi madre doña Angeles Peñalosa de Gabriel y Galán.

Le agradeceré la publicación de esta nota tal y como es.

Es de usted affma, agradecida.—Firma: María del Carmen Gabriel P. Galán.

«Distinguida señora: Como usted recordará, mi reportaje sobre las ganaderas de Terrones comenzaba con estos versos:

«Quise yo ser como mi padre era
y busqué una mujer como mi madre
entre las hijas de mi hidalga tierra...»

Queda claro, por tanto, que mi idea fue respetar los versos fundamentales de la elegía que apoyan su afirmación de ser doña Bernarda Galán la que inspiró a su hijo ese canto a la mujer salmantina: trabajadora, honrada, cristiana, amable, cariñosa y seria, virtudes que como es sabido adornaban a su abuela, amén de un natural sentido poético, poco conocido, ya que doña Bernarda cuando hablaba apasionadamente, las palabras se le convertían en versos. Espíritu poético que heredaría el inolvidable José María, como heredó de su padre el amor al campo, dedicándole las estrofas de «Ganaderos».

Pero usted no ignora la amistad que tenía Gabriel y Galán con don Santiago Sánchez, marido de doña Julia Muriel y padre de doña María y doña Carlota, y las frecuentes visitas que hizo el poeta a la dehesa de Terrones, tan cercana a Frades de la Sierra. Se da también la circunstancia de que «El Ama» se publicó en los Juegos Florales de septiembre de 1901. Es decir, a los pocos meses de morir doña Julia Muriel y mucho después de fallecida doña Bernarda. Es fácil pensar que ante el dolor de don Santiago el de Terrones, Gabriel y Galán sintiera la necesidad de escribir una elegía inspirándose en las virtudes de su difunta madre y al mismo tiempo en el vacío que dejó doña Luisa Muriel en los campos de Terrones y alrededores, donde su caridad era bien conocida.

Si en mi artículo hice constar todo esto, fue sencillamente para dar fe de un testimonio recogido de

numerosas personas que habitan en ese cogollo de Salamanca, que va desde Narros de Matallayegua a Tabera de Abajo y desde El Villar de los Alamos a Doñinos.

Pero más sabrá usted de todo esto, vinculada al poeta por los lazos sagrados de la sangre, que todos los demás. Agradezco, por tanto, su interés y los valiosos datos que nos aporta para la biografía poética de aquel hombre que amó tanto al campo charro.—A. N.

BUEN ESTILO

Mariano Robles Millán tiene gran afición. Ha torreado muchas veces, según nos dice en su carta. Tiene diecisiete años y mucha vida por delante. Pero dejemos paso a la sinceridad de su carta.

«Soy gran aficionado a la Fiesta y les suplico que pongan en la revista unas palabras mías. He torreado muchas veces y quisiera estar torreado esta temporada. Pero me hace falta un apoderado. Vivo en calle Nueva, 22, Vinaroz.»

«Pues ya lo saben los descubridores de nuevos valores. En Vinaroz, ventana que se abre a las luminosidades del Mediterráneo, tienen un alevín de lorero, que con el buen gusto de no mendigar oportunidades por ézodos vergonzantes, acude a una puerta seria.»

TRAJE DE LUCES

Cisao Urbe «El Enmascarado», como él mismo se denomina, nos pide que hagamos pública su solicitud de un traje completo de luces, capote y muleta para actuar en las fiestas taurinas de este año, donde soliciten su concurso. Su afición y valor le avalan más de quinientas firmas de todas las clases sociales de Terrones, según él mismo nos asegura.

«Pues nada, mojo, que tus afares se hagan realidad. Tu petición queda impresa, tus afares alentados y que la suerte te la dé Dios, pues el saber de nada vale.»

DESTINO U. S. A.



La señora o señorita Rosalind Alpert, 1237 Avenue Z. Brooklyn 35, New York, que estará con nosotros durante las fiestas de San Isidro, nos pide un anticipo del programa de las Ventas, en los siguientes términos:

«Estaré en Madrid para pasar las fiestas de San Isidro y le agradecería me diese nota de las corridas y otra información sobre los precios de las entradas y si podría reservárlas y pagarlas por anticipado.»

«Es prematuro situarle los matadores que harán el paseillo. Lo que si le podemos afirmar es que estarán casi todos los que están, y estarán casi todos los que son. Desde luego, es poca información; pero descuide, que en cuanto tengamos datos completos, que será muy pronto, se los remitiremos con mucho gusto.

Si escribe a la Empresa de la plaza de toros, seguramente atenderá su petición de reserva de localidades, sobre todo si es por abonos completos.»

DEBUTO EN VALENCIA UN **BELMONTE**



JUAN CARLOS **BECA** BELMONTE

EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO
DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142.—Teléfonos 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas)

Año XXI.—Madrid, 21 de marzo de 1967.—Número 1.187.—Depósito legal: M. 881 - 1958

JOSE MARIA BUGELLA, DIRECTOR DE «EL RUEDO»



El Delegado Nacional de Prensa, Propaganda y Radio del Movimiento, don Alejandro Fernández Sordo, ha nombrado director de nuestro semanario a don José María Bugella del Toro.

Al darle la bienvenida a nuestra casa y presentarle a nuestros lectores, no queremos que nuestras palabras suenen a lisonja del momento, y por eso tomamos prestadas a aquellas con las que Dámaso Santos perfiló admirablemente en el diario "Arriba", ya hace media docena de años, la silueta de nuestro director:

"A todos los que empezábamos a escribir con la guerra nos sorprendió inmediatamente el raro dominio de la prosa que campeaba ya en Bugella, perteneciente a la misma promoción literaria de Miguel Hernández Páneros, Rosales, etc. Venía de las más puras fuentes de perfectismo de la revista malagueña "Litoral" con Emi-

lio Prados, Manuel Altoguerra, José María Hinojosa y José María Souvirón; pero también del periódico ferrouxista "El Popular", del que quedó periodista para toda la vida dispuesto al ejercicio de la finura intelectual —que es su oficio, más hondo—, al arabesco de la prosa en medio de las páginas colmadas de inmediatez informativa, de la urgencia política, que en sus artículos se refleja también, pero con una constante de delicada y, a las veces, epigramática ironía; con recursos de bien filtrada erudición, mucha filosofía andaluza y una impasibilidad de humorista británico. Por todo esto último se ha podido pensar que José María Bugella es un elegante escéptico que divierte su melancolía con el humor y el arabesco, pero ello no explica su personalidad ni su obra, puesto que en cada artículo hay una intención de afirmación política, de precisión histórica,

de lección psicológica y de consideración social o moral al hilo de muy actuales exigencias o debates, de problemas de honda palpación mundial, nacional e incluso local del periódico que dirige. Porque ésta es otra. El perfectista, el estilista Bugella, el erudito y dilectante, ejerce su periodismo dirigiendo periódicos —"Yugo", de Almería; "Información", de Alicante; "Jornada", de Valencia; "Patria", de Granada— a plena conciencia y responsabilidad de tales empresas que ha de totalizar en un mismo empeño preocupaciones tan diversas como son las de la publicidad comercial, la tenencia administrativa y de utillaje y el servicio político, en un todo sin fisuras ni abandonos, que implican una voluntad creadora escasamente compatibles con el escepticismo, por muy desfavorables que sean los medios o las circunstancias."

A este diseño podríamos añadir que en la última época fue corresponsal del diario "Pueblo" en Roma y más recientemente estaba en la Secretaría de Redacción del mismo diario hasta su designación para su nuevo cargo. Y aún insistiríamos más en la presentación si no viésemos en nuestros lectores prueba de su valía a través de varias colaboraciones que hicieron impacto —artículos de admirable calidad literaria— que publicó en nuestras páginas: éstas, por tanto, le son familiares, como él lo es para nosotros.

José María Bugella, que tomará posesión y empezará a ejercer su cargo a partir de los días primeros del inmediato abril, recibe con nuestra felicitación la confianza de nuestros lectores. Tengan éstos la certeza de una próxima etapa de superación en la vida veterana y prestigiosa de EL RUEDO.

VUELVE PACO CAMINO

Paco Camino ha vuelto sobre su decisión de no torear hasta el mes de junio y comenzará en Zaragoza en las corridas de la Feria de primavera, que hace pocas temporadas creara Cameroa con encomiable afán y escaso rendimiento económico. Ahora, los actuales administradores de la plaza de la ciudad maña siguen adelante con la pequeña Feria establecida por don Diodoro y en la de este año de 1965 hará el primer paseo de su temporada Paco Camino.

El diestro nos ha confirmado los rumores y las noticias que sobre su vuelta circulaban los primeros días de la pasada semana. Paco Camino, al pie de la escalera del avión que le llevaría a Maracay para participar en las dos últimas corridas de aquella Feria venezolana, nos ha dicho:

—En efecto, empiezo en Zaragoza y actuaré en Madrid.

—¿Cuántas tardes?

—Tres. —Y el diestro añade: Voy a intentar venir una de ellas con la corrida de Baltasar Ibán, que también matará Santiago Martín «Viti».

—¿Cuál ha sido la razón de que adelantes tu reaparición?

Camino elude la respuesta y se escuda en una broma:

—Que ya estaba harto de que los demás se lo «llevaran» y pensé que cuando me vistiera de luces yo en el mes de junio no iba a quedar ni una peseta.

—Y, ¿por qué dijiste al acabar el año pasado que ibas a dejar pasar la mitad de éste sin torear?

Ahora Camino contesta en tono menos festivo:

—Es que desde mi alternativa no había parado un momento y pensé que me convenía estar un par de meses sin hacer nada.

Lo cierto es que Camino terminó la temporada americana hace un mes y medio escaso y sin dejar de actuar en festivales ha volado de nuevo a Venezuela; «la fetén» —que diría un castizo— es que el pretendido descanso se ha quedado en nada y que la única diferencia con la temporada precedente es que Camino no habrá hecho el paseo en Castellón, Valencia y Sevilla.

COMPETENCIAS, MANO A MANO Y TV

El largo serial de San Isidro pide un planteamiento medido y cuidadoso para que los caracteres tengan un índice común de

LANCES DE LA ACTUALIDAD

PREGON DE TOROS SOBRE LOS AVISOS

En la primera corrida de las Fallas valencianas sonaron varios avisos; en la pasada temporada abundaron los avisos, y los avisos, en fin, han estado a la orden del día por los ruidos ultramarinos.

Recuerdo haber escrito en esta sección hace veinte años, que se estableciera un dispositivo en el reloj del coso, para que puesto en marcha, a los diez, a los trece y a los quince minutos hiciera sonar un agudo timbre que advirtiese a todos y especialmente al diestro, que el tiempo trascurría lamentablemente y que debía aligerar su menester de matar si no quería sufrir la afrenta de ver marcharse vivo a los corrales a su enemigo. El señor Presidente podía así lavarse tranquilamente las manos. Todo ocurriría con la rigidez propia del maquinismo.

Ahora, cuando los avisos comienzan a reverdecir he reconsiderado sobre lo que hace tanto tiempo escribí y he llegado a la conclusión de que el propuesto mecanismo no es el más adecuado y conveniente en el trance actual de la Fiesta donde todo debe ocurrir con cierta flexibilidad, sin olvidar factores y situaciones especiales como las que pueden determinar el viento, la lluvia, el estado del piso del ruedo, las condiciones físicas del diestro, las condiciones del toro, etc. No sé, en verdad, cómo se estableció esa regla de los diez, los trece y los quince minutos, para que un toro vuelva al corral después de los tres avisos correspondientes. Sé tan sólo que así consta en el Reglamento vigente y así constaba en el anterior del año 1930. Otros Reglamentos que conozco, como el de don Melchor Ordóñez y el dictado para Sevilla por don Agustín de Torres Valderrama, entre otros, no hacen mención de tiempo alguno, aunque es indudable que se daban avisos y que había uno terrible, cual era el de la exhibición de la media luna para indicar que saliera el cabestrage a fin de llevarse el toro al corral.

Sin embargo, «Pilatos», en 1875 publicó un proyecto de Reglamento con el ánimo de pasarlo un día, «con atenta instancia a la superioridad» para que, con las enmiendas que se estimasen pertinentes, rigiera en todas las plazas y en él sí se ocupa del caso con estas palabras: «Hecha la señal para matar el toro, por regla general, deberá concederse al espada VEINTE MINUTOS para ejecutar la suerte; y si pasados éstos no estuviese terminada, ordenará le avisen con un toque de atención, concediéndole CINCO MINUTOS más, y si pasados éstos no hubiera cumplido, hará la señal para que expongan la media luna al público y salgan los cabestros para retirar el toro al corral».

Es decir, que, probablemente, cuando la reglamentación no existía para las corridas en general, los matadores disfrutaban de un tiempo ilimitado para cumplir su cometido y que la autoridad ordenaría el toque de atención y la retirada al corral, cuando la actitud del público tomase un mal cariz capaz de producir una alteración del orden.

Sin llegar a conceder tanto tiempo, porque tengo comprobado que las faenas actuales, cuando además de buenas son largas, caben perfectamente dentro de los diez minutos reglamentarios, sí podría establecerse una discreta tolerancia para alargar o acortar los tiempos. Pero esta tolerancia no debería quedar a cargo de la Presidencia, a la que siempre deseo ver libre de responsabilidades como éstas, si no de los públicos que con sus protestas la induciría a precipitar los avisos y con sus aplausos a demorarlos, para que así quedara patente la soberanía popular que Fernando VII reconocía en las plazas de toros por encima de la suya.

Ya sé que esto hará llevarse las manos a la cabeza a mucha gente, pero estimo que los públicos en general, sobre todo los de las grandes ciudades, tienen la suficiente madurez para una más directa intervención en la Fiesta, y creo que los propios diestros acatarían sus resoluciones con mayor conformidad. La cosa es para más escribir, pero como el espacio se acaba, continuaré en el próximo número.

Juan LEON

DOLAR USA: PELIGRO FUTURO

La reciente feria de Maracay ha discurrido sobre las bases de uno de los mayores presupuestos de la historia taurina. La plaza tiene un aforo escaso y los elevados contratos de los diestros ponen el precio de las localidades en la misma órbita de los satélites espaciales.

Los dos toreros que se han llevado de Maracay la parte del León han sido Viti —que ha percibido por una actuación la suma de veintiséis mil dólares— y Paco Camino, que contrató dos tardes en cuarenta mil dólares. Tome el lector un lápiz y un papel y haga las correspondientes cuentas suponiendo que el dólar siga cotizándose a sesenta pesetas.

Ya lo dijimos otras veces. Como el toreo en América siga en aumento y los toros entren en USA, no nos van a dejar en España ¡ni a los maletillas de la oportunidad!



MANIQUES.—En el desfile de modelos de primavera de la casa Herrera y Ollero, César Girón y Paco Camino contemplan a una maniquí, con la que posan, no sin dejar escapar el asombro ante la moda de la «minifalda». Con ellos, el apoderado de Camino, Manolo Chopera, y el escritor Andrés Révesz.

(Foto MARTIN.)

«PELEONA» HIZO HONOR A SU NOMBRE Y MURIO EN SU PELEA CON EL TENTADOR

interés. Al menos, ésa es la idea sobre el papel a escala de los administradores de «Nueva Plaza de Toros de Madrid, S. A.» En este sentido, el propio don Livinio ha dicho que la Feria del Santo Labrador contará con cuatro diestros como «cabezas de serie»: Manuel Benítez «Cordobés», Santiago Martín «Viti», Antonio Ordóñez y Palomo Linares.

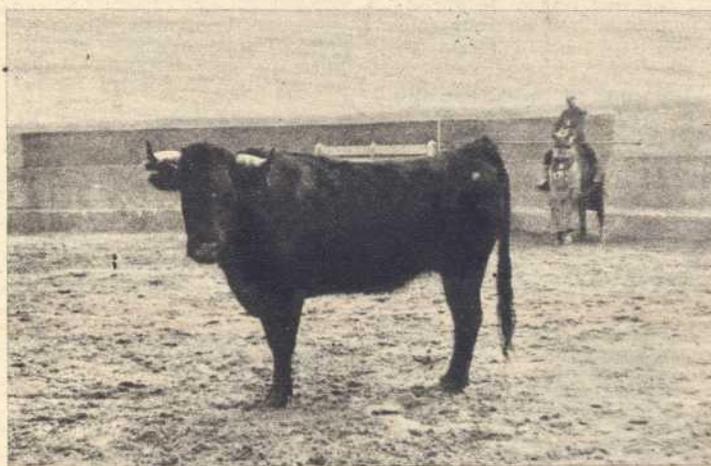
De las palabras del gerente de la Empresa cabe deducir que éstos son los diestros que mayores emolumentos percibirán por sus actuaciones y, asimismo, que sus nombres no se encontrarán en los carteles, para que los presupuestos de las corridas de mayo se mantengan en un equilibrio constante.

Dicho en otras palabras: que se trata de que todos corten las orejas y que a nadie le mojen la fídem. ¡Pásese usted el invierno entre conferenciantes que piden las competencias en toreo, para que luego las competencias sean sustituidas por «cabezas de serie».

¿Es que se van a organizar las Ferias como el Mundial de fútbol de Londres, sabiendo de antemano quién va a ganar la final?

—Y el balón, decimos, y el toro, ¿no tiene que decir nada de las series campeonales? ¿Es que no influyen los toros en el marcador?

Contra estos deseos de eliminar las competencias que interesan, se habla, y el rumor toma cada vez mayor cuerpo, de que la Empresa de Madrid prepara para el día 1 de abril en Alcalá de Henares un mano a mano con Santiago Martín «Viti» y Manuel Benítez «Cordobés». Y el rumor, que va y viene, insiste en que, además, éste sería el primero de los festejos televisados en directo en esta campaña taurina de 1967.



LA MUERTE DE «PELEONA».—En el tentadero celebrado la pasada semana en la ganadería de don Ricardo Arellano, la vaca «Peleona», haciendo honor a su nombre, se mató en un enfrentamiento con el caballo.

Aquí tenemos los momentos de su gloriosa y breve historia. Joaquín Camino la saca a duras penas del caballo y después, partida la columna vertebral, quedó inmóvil en el ruedo. Quede para el recuerdo la imagen de esta vaca excepcional que se mató por brava... Cosa que ya no se ve en las plazas de toros. (Fotos MANUELA)

EL PRESIDENTE DE LA UNAT HABLA PARA EL «RUEDO»

«REFERIDO A LA FIESTA, ESTIMO QUE NO ESTA SUFICIENTEMENTE PROTEGIDA EN SUS ASPECTOS ARTISTICO, SOCIAL Y CULTURAL»



LA UNAT se reorganiza. Puede ser el importante organismo que canalice, vigorice y pueda hacer pesar la opinión de los miles de aficionados a la Fiesta nacional. Regirá sus destinos en la nueva etapa de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas don Gregorio Marañón. Un hombre y un nombre fuera de toda sospecha hacia avenencias con la martingala. Su ciencia jurídica, su credencial de aficionado de calidad y su amor a lo hispánico es garantía de un buen quehacer... Para que nos dé una idea sucinta de sus proyectos y afanes concernientes a su inmediata actividad le pedimos tiempo, que, amable, nos conceda. Aquí el cambio de impresiones con el nuevo presidente de la UNAT.

—¿Qué debe ser la UNAT?

—La reunión, a escala nacional, de todas las Sociedades taurinas de nuestra Patria, en las que están agrupados muchos clientes de entusiastas y competentes aficionados. La Unión Nacional de Asociación Taurinas, por tanto, canaliza la mayor parte de la Afición, con máxima.

—¿Qué aportará don Gregorio Marañón a la presidencia: experiencia jurídica, diplomática o, simplemente, su saber de aficionado de calidad?

—Seguiré las líneas directrices de quienes me antecedieron en el cargo. Los ilustres aficionados Edmundo Acebal, conde de Colomé, Sancho Dávila, Rey Soler (q. e. p. d.), Manuel Amorós y Santiago Gillen.

—¿Qué colaboración solicitará de inmediato a las Peñas y Asociaciones taurinas?

—Su unánime apoyo y que me concedan margen de confianza. Así lo espero el próximo día 15 de mayo, en Madrid, en que tomaré posesión del cargo, al final de las tres jornadas taurinas que se celebrarán en la capital de España con motivo de la Asamblea general de la UNAT.

—¿Existe sinceridad, objetividad y despasionamiento en las Peñas taurinas?

—Tengo entendido que la mayoría de las Sociedades taurófilas encuadradas en la UNAT dan ejemplo de desinterés y entusiasmo en la defensa de nuestro espectáculo, dando muestras a través de las Federaciones regionales de su vitalidad.

—Las Asociaciones taurinas de Europa y las existentes en los dos hemisferios de América, ¿tendrán voz y voto en esta nueva etapa de la UNAT?

—Estimo que debería irse a la creación de un organismo internacional que agrupase junto a las de habla española a to-

das las Sociedades de países en los que no se celebra nuestra Fiesta. Portugal, Francia y otros países de la vieja Europa, junto a los similares de los de la otra orilla del Atlántico, norteamericanos e hispanoamericanos.

—¿Cómo andan de orientación aquellos países?

—En Colombia, Méjico, Perú y Venezuela saben de toros tanto como en España, pues tienen una gran tradición y últimamente ha tomado gran auge; proporcionalmente, más que aquí.

—¿Qué atención deparará el nuevo presidente al aficionado ocasional?

—Hay que procurar que el aficionado ocasional se interese por la bella y emotiva lucha de astados y hombres vestidos de seda y oro y que funden Sociedades taurinas, para que la UNAT adquiera cada año más importancia.

—Para una posible reorganización de las Asociaciones taurinas, ¿qué planificación prevé: horizontal, vertical...?

—El régimen interno de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas es ésta quien lo dispone libremente, escogiendo el momento y la forma que estime más oportunos.

—Las Peñas taurinas piden que se cumpla el Reglamento. A su juicio, ¿de quién será más eficaz la ayuda: del aficionado o, tal vez, de Empresas, ganaderos o toreros?

—Todos juntos, en colaboración con la Autoridad, a la que compete no se cometan transgresiones.

—En otra ocasión, hace poco, me dijo: «Allí donde no está el Derecho, está el desorden y el caos.» ¿Quién debe dictar, urgir y vigilar el cumplimiento de las reglas de juego taurino: la toga, el señor con barba atento a un escriturero teórico o el pueblo llano que se sienta en los

tendidos y que, a pesar de todo diagnóstico previo, descubre una verdad palpable y engañosa después de la corrida?

—El Reglamento deben cumplirlo todos los que integran el ámbito de la Fiesta de toros: autoridades, profesionales, espectadores..., pues a todos incumbe que se observen las reglas de juego.

—¿Reivindicará la UNAT la imposición de sanciones enérgicas a los adúlteros de la Fiesta?

—Mejor sería no dar lugar a ellas, que sería signo de que habían desaparecido tales adulteraciones. Pero contra las mixtificaciones, burlas y trampas de la pureza de cuanto acontece en el redondel, la UNAT pedirá a la Autoridad competente el adecuado castigo para los que atentan contra nuestro tradicional espectáculo.

—¿Considera precisa la creación de un Comité especial que regule las reglas de juego por las que se deba regir la Fiesta?

—Quizá el Estado no preste la debida atención a los toros, como lo hace con el cine, el teatro y, sobre todo, con el fútbol. La Fiesta taurina se encuentra oficialmente bastante desamparada. Aparte de un Reglamento taurómico más eficiente y menos detallista, más acorde con la realidad, se debe promover cuanto pueda beneficiar a este patrimonio hispánico, exclusivo de nuestra raza y que no está protegido tampoco en sus aspectos social y cultural. Al Gobierno compete esta noble misión de cuidar y fomentar el más español de los festejos.

—Volvamos a las Peñas taurinas. ¿En qué región de España encuentra la opinión más sana en torno a nuestra Fiesta nacional?

—Creo que en todas. Por algo se la llama justamente Fiesta nacional.

—Desde el punto de vista regional, ¿merecen diferenciaciones las Peñas taurinas según su situación en la geografía del país?

—Las Peñas taurinas tienen su

I CONCURSO NACIONAL «VIEJO MADRID» PARA ENSAYO TAURINO

B A S E S:

Se convoca el Premio de Ensayo Taurino «Viejo Madrid», con objeto de estimular a los escritores españoles e hispanoamericanos a escribir ensayos sobre tema taurino.

Todos los trabajos deberán tener una extensión mínima de cinco folios, mecanografiados a dos espacios y máxima de diez, y han de ser inéditos.

Los tres mejores trabajos serán retransmitidos a través de la red de emisoras de Radio Nacional de España, además de recibir los siguientes premios: 1.º 10.000 pesetas. 2.º 5.000.

Ambos premios están donados por el caballero rejoneador Manuel Baena.

Para discernir los premios se formará un jurado, cuyos nombres se darán a conocer en su día.

Los trabajos deberán presentarse por triplicado, figurando el nombre, apellidos y domicilio del autor.

El plazo de recepción quedará cerrado el 31 de mayo de 1967, dirigidos a Tertulia Taurina Viejo Madrid, calle Cava Baja, 32. Madrid-5

valoración, a mi juicio, más con las personas que las componen que por el lugar geográfico.

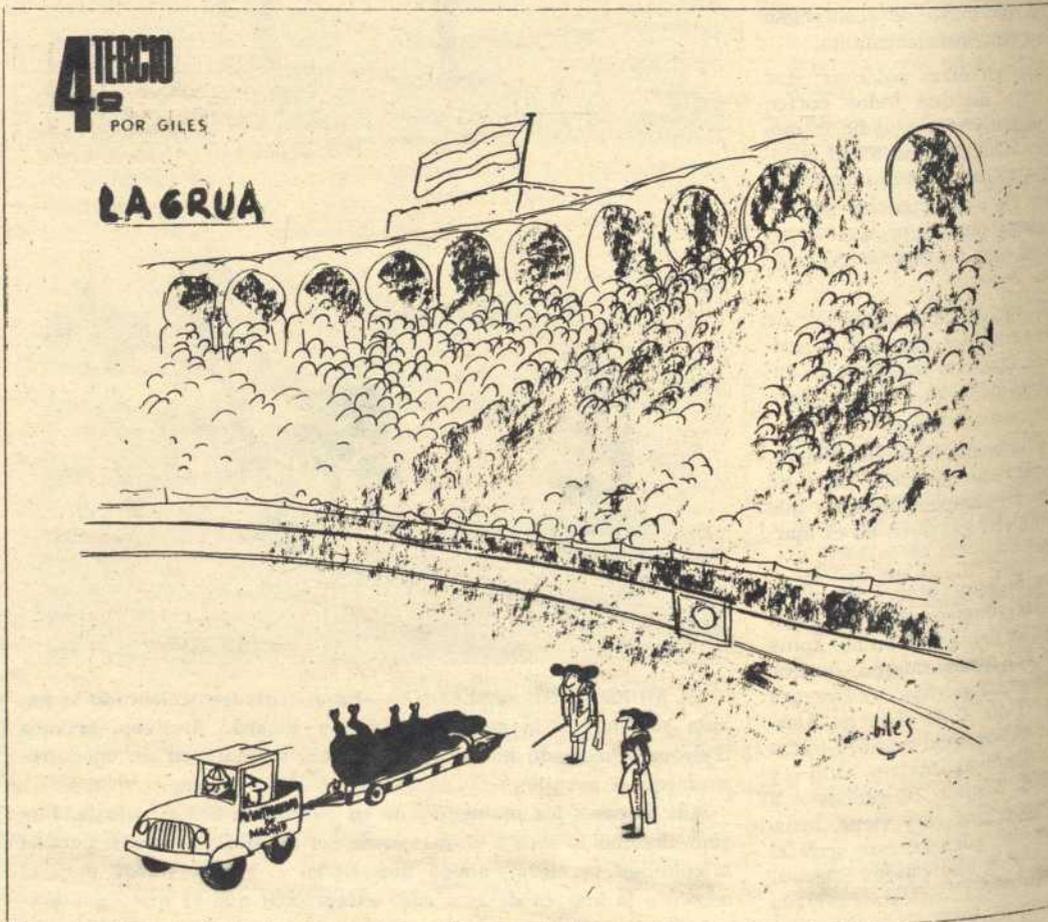
—Por último, don Gregorio, ¿quién estima que hoy, aunque quizá sea sin saberlo, es el mayor enemigo de nuestra Fiesta?

—La rutina. Que no se ha puesto al día. Por seguir la tradición no se beneficia ahora de cuanto podía protegerla. Hay que modernizar su estructura. Que se hable y se divulgue tanto como de cualquier espectáculo. Para ello pondré todo mi empeño, con la ayuda de los de-

más directivos. Lucharemos «sin prisa y sin pausa» por el mayor auge de nuestra Fiesta, para que siga celebrándose con la dignidad que merece y que deseamos todos los aficionados. Todos los españoles.

Nos despedimos del nuevo presidente de la UNAT. Su ponderación de juicios, su objetividad de análisis de los problemas que puedan existir y su calidad de aficionado quedan evidenciadas en la entrevista que nos concedió.

NACHO



DIEGO PUERTA

¡EL INVENCIBLE!

DESPUES DE
CONQUISTAR EL
TROFEO DE LA
MAGDALENA DE
CASTELLON,
PLANTO EN LAS
«FALLAS» DE
VALENCIA LA
BANDERA DE
SU ARTE
Y PERSONALIDAD

(La gráfica muestra al
triunfador
correspondiendo a las
aclamaciones
de los graderios)

(Foto Cerdá)



LA
AD

JO
NO

irid,
pau-

a de
a de

is de
is de
0.

ador

uyos

ando

o de
Cava

nos «sin
l mayor
ara que
a digni-
seamos
dos los

evo pre-
ponde-
objetivi-
proble-
r y su
quedan
trevista

ACHO



Antes
de la corrida
se apunta
siempre
este

EXITO:



En la plaza,
los triunfos
justifican
la ardorosa
expectación
que
despierta
su nombre:

¡EL CORDOBES!





BENJUMEA, ACTUALIDAD EN LAS FALLAS

La Comisión de la falla
"Fernando el Católico" hace entrega del trofeo
al triunfador

La genial Lola Flores aborda
al famoso Benjumea el día de la cuestión en
favor de la Cruz Roja

(Fotos Tortajada y Diego.)

MARCHA TRIUNFAL DEL NUEVO IDOLO BENJUMEA

Castellón, 27 de febrero: DOS OREJAS,
RABO Y SALIDA A HOMBROS

Valencia, 15 de marzo: DOS OREJAS
Y SALIDA A HOMBROS

Valencia, 16 de marzo: CUATRO OREJAS,
DOS RABOS Y SALIDA A HOMBROS

Toledo, 19 de marzo: CUATRO OREJAS,
UN RABO Y SALIDA A HOMBROS



I
D
S
falla
ofeo
dor
en
go.)

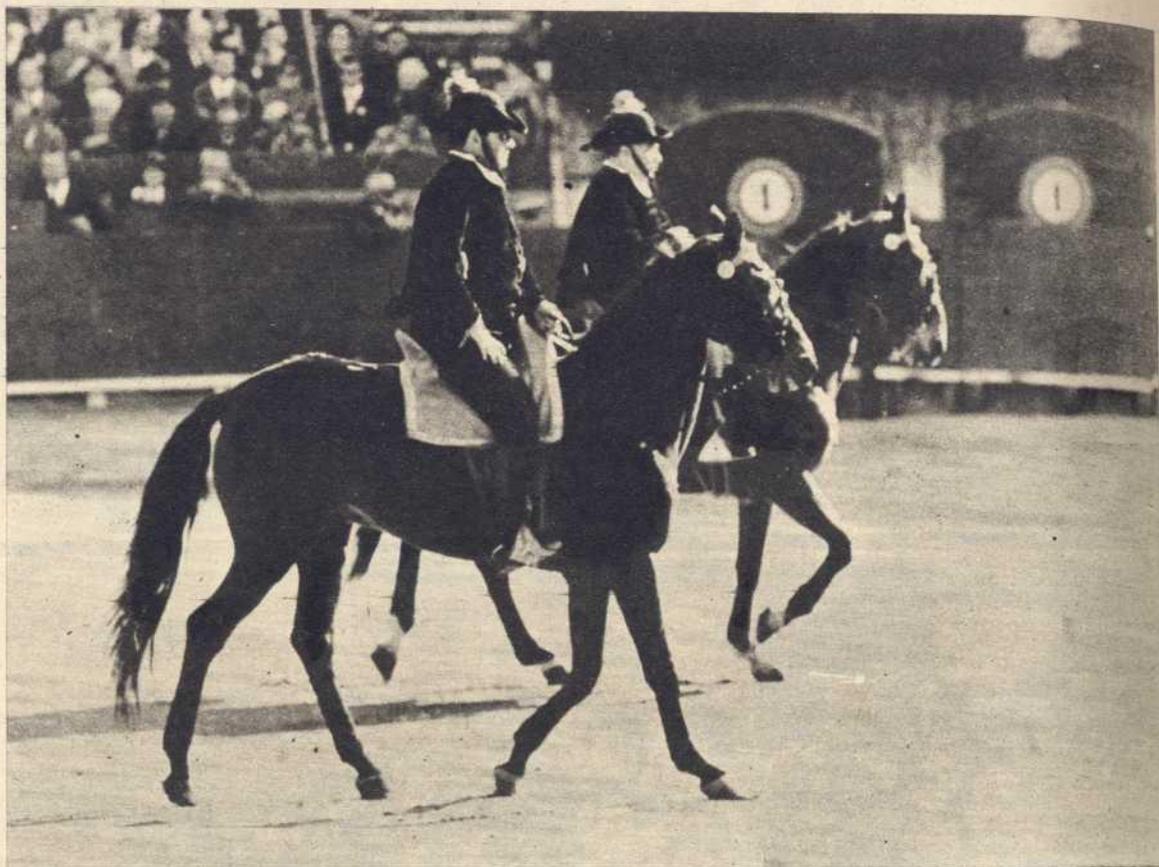


La Gran Semana FALLERA



1. CUANDO LOS BUEYES SE LLAMAN TOROS (La lección del pundonor y de la hombría)

VALENCIA, 15. (Crónicas de nuestro enviado especial, JESUS SOTOS.)—No era una tontería, ni mucho menos, el cartel confeccionado para abrir la serie de corridas de toros falleras. ¡Qué iba a ser una tontería...! Nada más, pero tampoco nada menos, aparecían en liza tres toreros de la categoría de S. M. Viti, M. B. Cordobés y P. Benjumea. Respectivamente, un gran lidiador y maestro; un hombre de lucha, de bravura y de masas, y un torero espigado, con garra, toricantano en Castellón hace unos días. La corrida, pues, era sobre el papel de tronfo y esperanza. Una esperanza fundada, razonable, ecuánime. ¿Qué iba a pasar? La apoteosis, a poco que los toros existieran, a lo mínimo que obedecieran y se dejaran torear. Los toros, siempre los toros, ¡ay, los toros! Son, ya lo saben, la materia prima, la base del festejo, la carta urgente para alcanzar el éxito. Los toros. Hablamos de toros, que no de bueyes. Y bueyes han sido, en términos generales, cinco del lote enviado por el señor duque de Pinohermoso. Ellos, sólo ellos, y nada más que ellos, han estado a punto de dar al traste en esta primera de San José, la de los iniciales y prometedores auspicios. Al cuerno estos animales mal llamados toros, cuyo destino honrado hubiera sido la carreta y delante un hombre de vara, nunca un torero. Primero y cuarto, pésimos; tercero, aceptable, y el resto, de tres al cuarto, con más condiciones malas que buenas para la lidia. Bueyes que lo único digno que exhibieron fue la presentación, la inicial presencia, con cabeza precisa y, diríamos, también con la edad. Aunque esto..., ¡quién sabe! Bueyes bonitos, eso es. Feo estilo, algunos echando las manos por delante, como los gatos; indecisos, huidos, sin bravura, saltando al callejón un montón de veces e intentándolo otra pila de



AQUI COMENZO LA FERIA.—Los dos alguacillos de la plaza de Valencia rompen plaza en la primera función de la Gran Semana Fallera. Al fondo, los chiqueros, que son la gran incógnita de las ferias. De ellos pueden salir el triunfo o el fracaso de los diestros, la diversión o el aburrimiento del respetable.



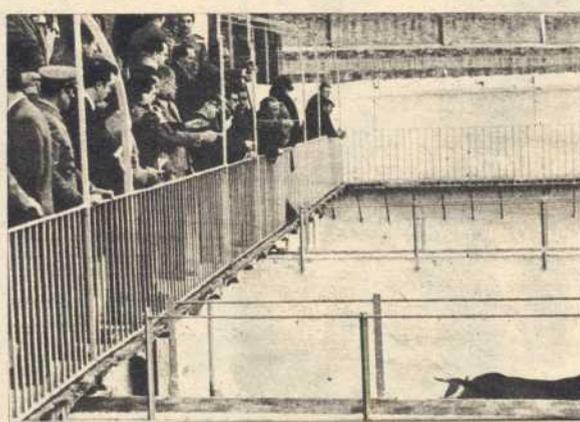
EL PROLOGO DE LA CORRIDA.—En los corrales del coso de la calle Játiva se reúnen en este prólogo de la corrida el gerente de la plaza, Alberto Alonso Belmonte; el que lo es de Madrid, don Livinio; su ayudante, Juan Martínez, y el apoderado de Manuel Benítez, Insúa.

ellas, saliendo «de naja» cada vez que oían la pupa del varilarguero. ¿Qué podía ser posible así? Parte de nuestro gozo quedó en el pozo. Lo que pudo ser excelente de punta a cabo se transformó en aceptable gracias a la voluntad y ganas de los tres espadas.

En fin, suspenso de 0,5 para un ganadero, que es casi como decir de cero redondo.

¡ESTE VITI...!

¿Qué se ha salvado, decimos, frente a esos toros? La honradez y el honor de los toreros, repetimos. Miren ustedes: Santiago, que pechó con el peor lote, ha vuelto a dar la lección de la hombría y explicado cómo se debe lidiar a un buey. Frente a dos bestias que reclamaban la presencia del matarife sin fiesta alguna, el de Vitigudino ha recitado la lección del honor. A fuerza de insistir se ha podido ver al torero, sobre todo al instrumentar unos redondos garbosos, bien acabados, plétóricos de dominio. Pocas veces, no obstante (el cronista cree que ninguna) hemos visto su-



EL APARTADO.—Son las doce de la mañana y luce el sol sobre Valencia. Esta es la primera corrida de las Fallas y la esperanza de que los toros den buen juego anida en todos.



LA ESPERANZA, DEFRAUDADA.—Luego los del duque de Pinohermoso blandearon y buscaron una puerta por donde escaparse. El deficiente juego de las reses estuvo a punto de estropear la función.



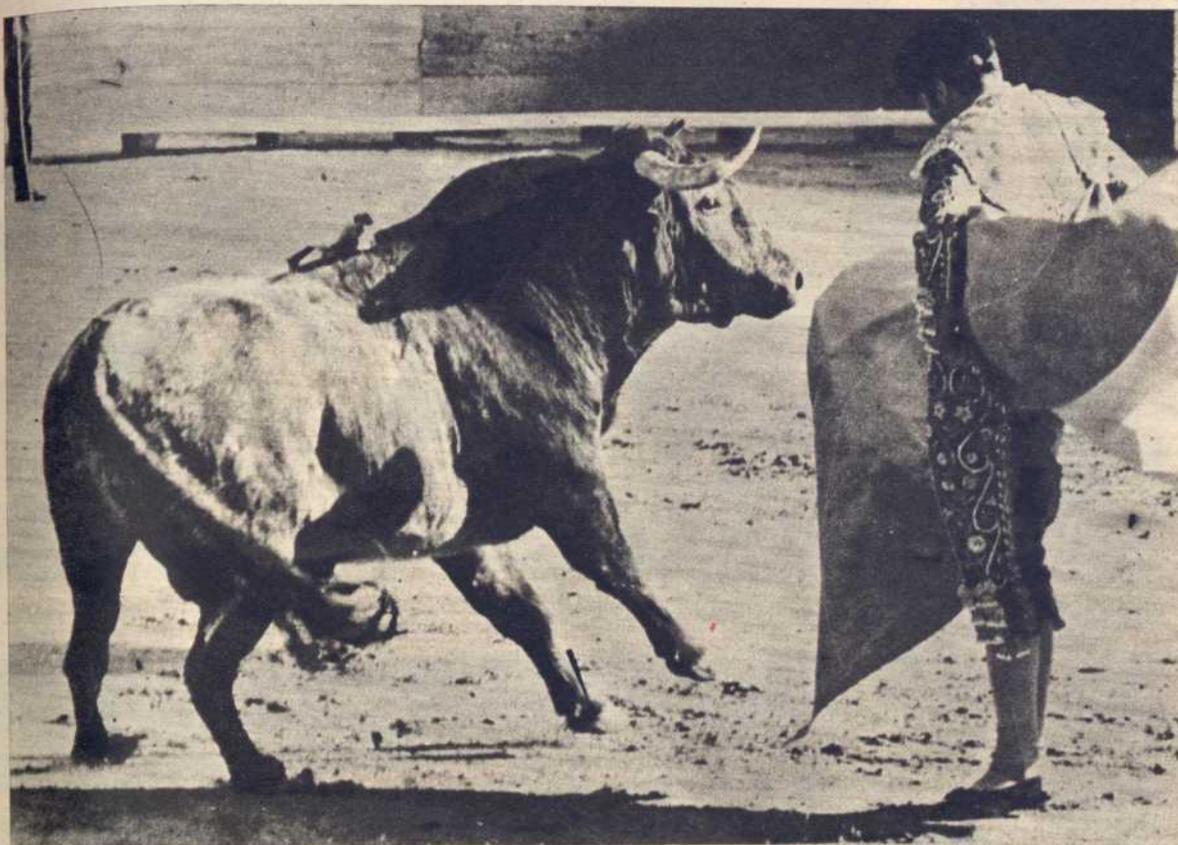
HONOR.—Santiago Martín pechó con los dos peores toros (?) del encierro. No obstante, a fuerza de insistir, logró buenas cosas. Ahí está citando con la diestra, tratando de bajar la cabeza de su enemigo.

● EL TORO EN LA CUESTA ABAJO

● UN NOVATO, PEDRO BENJUMEA, PIDE PASO A GRITOS

BENITEZ SIGUE MANDANDO EN LAS TAQUILLAS

TRIUNFOS DE PUERTA, VITI, LINARES Y ORDOÑEZ



BIEN.—Manuel Benítez no se amedró ante muchas de las tarascadas de sus enemigos. Luchó lo suyo y toreó impasible, tanto de capa como de muleta.



VALOR.—Pedro Benjumea recitó soberbiamente la lección del valor. Le tocó el mejor toro —el tercero— y el torero no quiso desperdiciar la ocasión del lucimiento.

frir tanto a este diestro. A fuerza de insistir muleta en mano, sacó todo el partido posible y más de los abantos enemigos gracias a su técnica y a su sabiduría. Luchó y exprimió las posibilidades de los bueyes al máximo, pese a que el cuarto de la tarde, tal su bravura, hubo de ser condenado a banderillas negras. Quiso después matar con arreglo a cánones ortodoxos, sin engañar al público, con verdad y sin truco, y eso le valió —tributo al honor— un aviso en el primero y dos en el segundo. Pero, ¿qué importancia tiene esto, extralimitación en el tiempo reglamentado (que hay que cumplir, desde luego), cuando es motivado por la honrada causa de querer hacer bien, decorosamente, las cosas? ¿Qué hubiera sucedido si de entrada, como hacen otros, hubiera pasaportado a los dos del señor Duque? ¿Lo ven? ¿Qué queda materialmente visible, al descubierto? Esto: honradez y hombría de bien. Tal cual es el torero, como debe ser un torero que se precie. Por eso, pese al sufrimiento de Viti —¡qué fácil hubiera sido para él realizar lo contrario de lo que hizo...!— ante esas dos bestias que

danzaban «a su aire», que nada hicieron en favor del diestro, el público obsequió a S. M. con muchas palmas en uno y en el otro le obligó a saludar desde los tercios. Dignidad de un público apreciado y que se precia. Igual hubiera sucedido en la Maestranza sevillana o en la Monumental madrileña. ¡Digo, ché! Aprobado.

—Yo tenía que matar arriba, en lo alto, como se debe matar. Lo otro, nunca. Prefiero que el toro vaya al corral. Lo primero es mi conciencia y el respeto al público—nos diría después Santiago Martín.

CORDOBES, PASION

Sigue apasionado y el público, en un tanto por ciento elevadísimo, es suyo, aunque cierto sea que cada vez le exige más. El lo sabe y se entrega a la tarea. Muy bien conoce Benítez la cartilla de su quehacer. A veces intentó torear con «seriedad», con pauta y norma, aunque siempre aguantando y, por ende, arriesgando. Y, ¿qué sucedió? Que el «ídolo» de multitudes

se desvanece, no «llega» al tendido. Amedra él mismo y no cala hondo en el ánimo de la afición. Y eso que existieron en su haber una serie de cosas muy requeteguapas, sobre todo una tanda de derechazos que, ¡ya, ya!, dentro de lo bueno. No. Pero Benítez tiene que ser Cordobés de siempre si quiere continuar en el puesto que por méritos ostenta. «Sí —comentaba un espectador a nuestra diestra—; todo eso que hace ahora está bien y anima, porque «se los pasa» cerca; pero «lo otro», ¡«lo otro» es lo suyo!» Y es así. Porque así consiguió sus más ruidosos éxitos; porque así, incluso, consiguió el éxito en esta ocasión. Las gargantas enronquecieron cuando apareció el nervio, la forma, la personalidad, el calor de Benítez, que proporciona un ahogado «¡ay!» en la plaza. La locura. ¡Y qué terreno, y qué toreo sin pausa, y qué aguante, y qué delirio en los tendidos! La borrachera de la pasión. Pases de todas las marcas, otros sin ellas, en todos los terrenos, casi siempre comprometidos. Esto, señores míos, ¿no tiene un gran mérito? El clamor, en consecuencia: Dos orejas, petición de rabo en el primero, que rodó de media y descabello. ¿En el quinto de la tarde? En el quinto, Manolo, al final, se puso un poco pesadote. La faena, pese a los pesares del toro, había sido análoga a la anterior hasta llegar a cuadrarse. Luego, exceso de pinchazos... y esfumación de trofeos, aunque sonaron los aplausos. Notable, en general, para su actuación.

—¿Qué pasó con el estoque, Manolo?

—Nada. Bien si lo dices por el brazo, ¿eh? Pero el toro era un «sieso» y...

PEDRO, EMBALADO

Y llegamos al final, a don Pedro Benjumea, ese matador de toros recién llegado que —se observa claramente— no va a parar en nada y ante nadie, embalado por el noble afán de conseguir ser primerísima figura del toreo. Tiene ganas y es arrollador. Y sale dispuesto a jugársela donde sea, aquí, en Valencia y en Villanueva del Trabaque. Sale dispuesto a la lucha desde el primer momento, sin miramientos, sin pausa en el quehacer. Se la juega con una alegría que, incluso, los más exigentes salen luego de la plaza pensativos y con carne de gallina, entusiasmados ante la bravura y el aguante de este mocetón paisano de Benítez. Quiere subir a lo alto del pedestal y el muchacho debe de ser tozudo —esto, lógicamente, sin ánimo de ofensa—. Ya está luchando por conseguirlo. No quiere que pase una actuación sin éxito, sin calentar a las masas, sin soltarle al público tres tandas de derechazos y naturales de aúpa a fuer de insistir y arriesgar. ¡Había que tener tanto cuidado con los bueyes de hoy...! Benjumea tuvo la suerte de lidiar el mejor del encierro —tercero de la tarde— y aprovechó la ocasión: Toreó y entusiasmó. Y como el muchacho se volcó materialmente sobre el morrillo al entrar a matar y cobró el astado una estocada hasta el puño, decisiva, el público pidió para él las dos orejas de su enemigo, que fueron concedidas. Merecido premio a una labor enjundiosa y valentísima. En el sexto de la tarde, Pedro realizó una faena aparente a la anterior, más sobria, si se quiere, pero de igual mérito, dadas las pésimas condiciones del enemigo. Aguantó lo indecible, dando el pecho, «despatarrándose» y haciendo pasar el abanto, muy distraído. Tenía ganados los trofeos; pero en esta ocasión no tuvo suerte con la tizona —uno de los fuertes del torero— y... pelitos a la mar. Sucedió algo aparente a lo de Viti: No quiso engañar; salió trompocado una vez; luego, otra. Total: un aviso y el premio de las



EMPRESARIO OPTIMISTA.—Don José María Jardón, satisfecho por el éxito de las Fallas, en el burladero de la empresa.



CORRIDA COMERCIAL.—Los toretes de A. P. lidiados en la segunda tarde se dejaron torear y a veces, como ésta, derribaron pese a su escasa presencia.

palmas para un torero que pide paso a cuerpo descubierto. Notable para este diestro, que salió a hombros de la plaza, en unión de Cordobés.

Nada más. La bandera de la competencia 1967 está alzada. Y habrá, habrá que jugársela todos los santos días. Al menos, los toreros que están dispuestos a figurar «arriba». Una competencia sin cuartel se vislumbra. O, mejor dicho, ya está entablada la lucha. ¿Público asistente? Casi lleno.

2. LA APOTEOSIS EN LA PLAZA

(Luz verde para un torero llamado Pedro)

VALENCIA, 16.—Permítanme, señoras y señores, que comience diciendo que las fiestas de San José se han ido arriba, a lo alto. Consideren que los truenos artificiales, que las tracas múltiples, que el ruido constante de la pólvora—¿quién de Europa suena más, por favor?—se ha «cído» menos que la corrida segunda fallera, que ya es decir. Empeño, para que no exista duda, la palabra de un cronista imparcial. Lo de esta tarde torera, a cargo de Litri, Palomo y Benjumea, Valencia sabe muy bien que, desde ha, no se recordaba. Un periodista hoy, a punta de lanza y batiéndose el cobre en afirmar verdad, me decía que sólo algo aparente se recuerda: La «última» de su memoria privilegiada se remontaba a 1945. Aquella corrida de la alternativa de Parrita, de padrino Manolete y de testigo Carlos Arruza. Ya ha llovido, señores míos. Y ya ha habido ruidos... ¡Sí, Valencia es pólvora! Pues, bueno; cuando el ¡pum, pum, pum! sonaba, más que de eso todavía se hacía ruido y noticia postinera de la corrida, del espectáculo torero que hoy, segunda festiva, han ofrecido esos matadores de toros citados. De verdad que la cosa ha sido apoteósica. De órdago a la grande. De miel, de temblor y nervios, todo a la vez. Miren si esto es difícil, y así ha resultado. Miel del comentario, de temblor unánime en la plaza, de nervios desatados ante tres actuaciones que ya han pasado a la historia de la tauromaquia de Valencia.

Señoras y señores: De verdad que es difícil, ni aun con candil, buscar una corrida tan completa como la de esta segunda que ha tenido como escenario la plaza de la calle de Játiva. Tanto, tanto—ahí queda mi palabra—que he oído varios comentarios ecuánimes: «Cuando las corridas son como ésta, los precios de las localidades no pesan en el bolsillo del aficionado», «¡Tanto como eso!»—contestamos. «Bueno; quiero decir que se da a gusto el dinero; que nada importa»...

La síntesis es ésta: Corrida de historia y público loco de tanta vergüenza torera. Apoteosis. De esto de hoy—16 de marzo de 1967—el cronista fácilmente pudiera escribir un guión de toros... ¡y qué fácil—sólo argumentar—cuando de Miguel Báez, de Sebastián Palomo y de Pedro Benjumea se trata! Ya lo ven, o lo adivinan: Un veterano, un jovencísimo y otro joven, como decíamos en nuestra anterior crónica, recién llegado... ¡y ya «colocado» con tres corridas tan sólo, incluida alternativa! Que el ejemplo de la corrida de hoy pase a las mentes de todos cuantos están en el toreo. Ha habido dignidad, voluntad, competencia, valentía, ganas de no estafar al prójimo, que esto, allá en la conciencia de algún torero, creemos que pesará lo suyo. Por eso, Valencia, ante la honradez de su Feria de San José, ha vibrado de entusiasmo y ha «apagado» el ruido de las tracas con el solo comentario: «Esto sí que vale».

LITRI, QUERIENDO

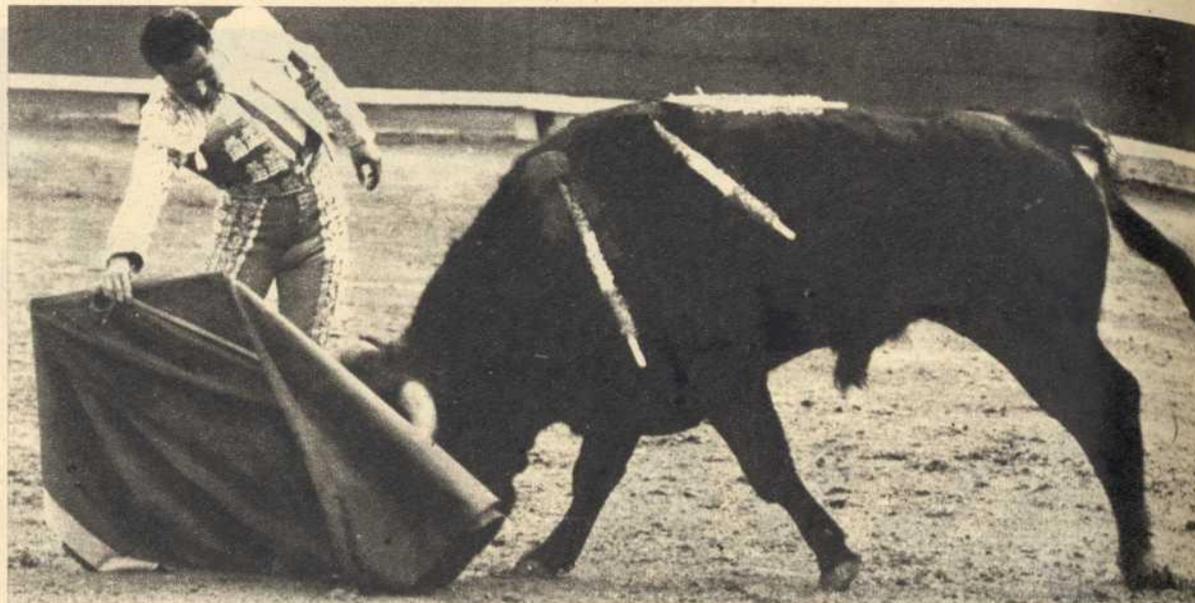
Hace la friolera de diecisiete años que Miguelito Báez tomaba la alternativa en esta mismísima plaza. Tres lustros y pico no es ninguna tontería para nadie. Pesan en cualquiera de las profesiones, pero mucho más en esta del toro. Se dejaban caer como sacos de cemento. ¡Son tantas cosas, aparte edad! Sólo por eso Miguel, el torero de Huelva que Valencia quiere adjudicarse—no deja esto de tener mérito—, merece el elogio y un gran respeto. Quiere y todavía puede. He ahí la gran lección suya de cada día, de este día com-

pletamente luminoso—sol y luminotecnia—que era hoy Valencia. Miguelito se ha entregado a la lucha y a la competencia desatada como si tal cosa, como si en vez de diecisiete años de alternativa hubiera llegado «ayer». A él nada le importa—lo que rubrica aún más su mérito—, aunque los que en la terna van tengan más juventud y ganas de escalar un puesto. Miguelito Báez sigue fiel a su vocación, y en esta tarde fastuosa, ante quienes desean tenerlo como hijo de adopción, o de honor, ha vuelto a decir «quiero». Y no hay más que hablar. Sus dos faenas han tenido mucho parecido, pero la primera, merced al acierto, a la hora de emplear el acero, ha sido la mejor. Pases de todas las marcas, arriesgando lo suyo, y, ¡cómo no!, luego ob-

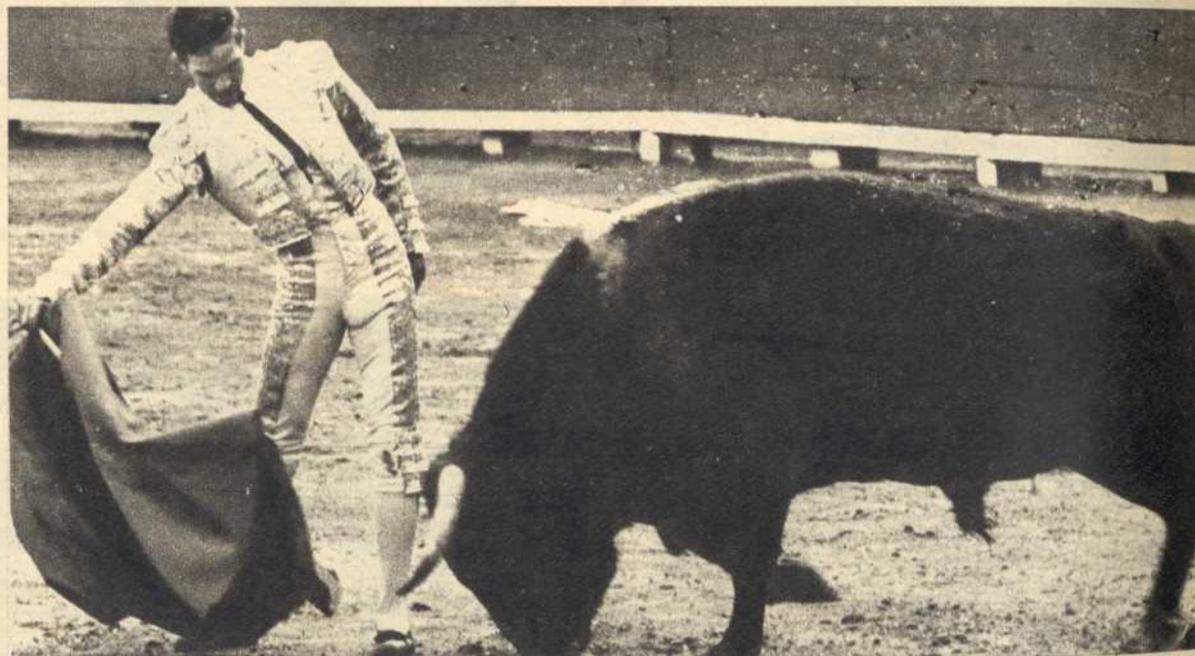
sequiando con su ya famoso «ditrazo». Se dobló muy bien el de Huelva en un montón de lances; se pasó por la faja a los dos «apes», miró al tendido al ejecutar varias tendas de derechazos y naturales, y curdió la marimorena. Premio: Dos orejas en el primero—pasaporte; estocada entera hasta el puño, volcándose—y petición y vuelta al ruedo en el segundo. Litri, señores, sigue en su puesto, en su línea. Como antaño. Otra vez notable para Miguel Báez. Igual que hace diecisiete años.

SEBASTIAN, RUBRICANDO

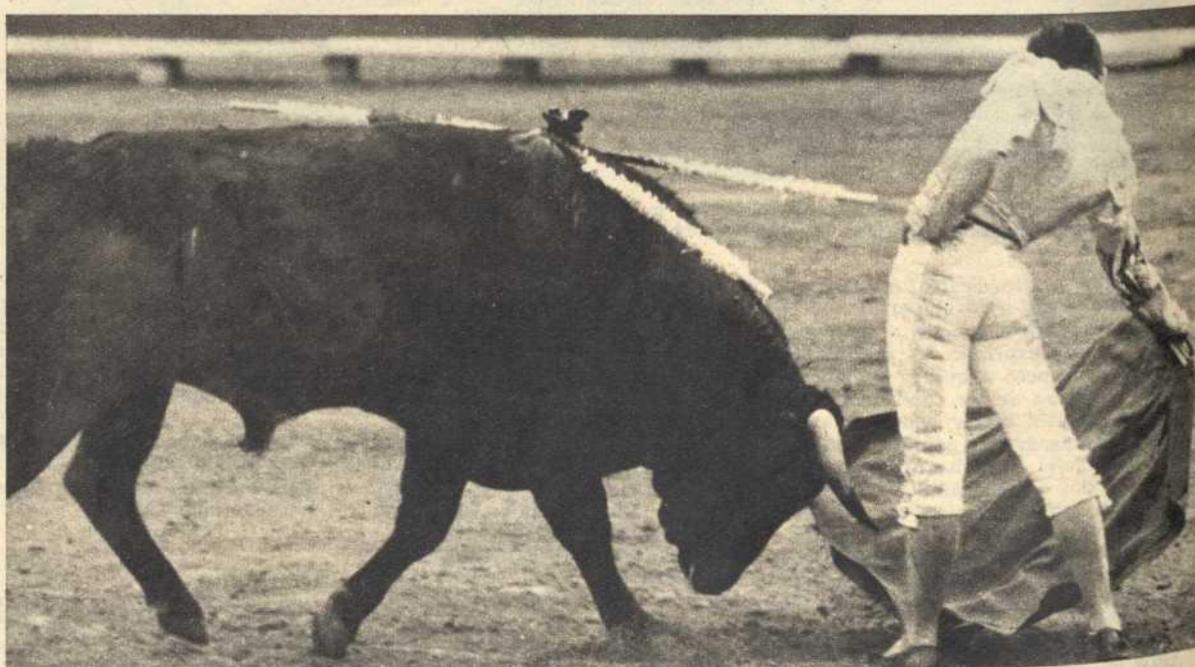
Se había dicho, y muy bien, que la temporada ésta



COMO ANTES.—Con el mismo empuje que hace diecisiete años, cuando se hizo matador Litri, dio el «ditrazo» en su Valencia y cortó dos orejas. Ahí le vemos toreado con la derecha.



PIDE PASO.—Pedro Benjumea lo ha dado todo en Valencia y el público le ha colmado de triunfos. Un derechazo pidiendo paso de Benjumea.



PALOMO, EN ORBITA.—Buena tarde la de Palomo en la segunda corrida fallera. Empaque y valor. Ahí tenemos la muestra.

era clave para el chavalillo de Linares. Bien hablado. La clave, ahora, ya con dos Ferias de principio de temporada, la va despejando: La «equis» de su principio rumboso, aunque mimado, la está transformando a las mil maravillas. Tanto, tanto, que las notas cosechadas en estos previos exámenes—pero importantísimos—han sido de notable alto. Ha toreado tranquilo, reposado, como si nada fuera con él. Ha dominado a su toro primero con habilidad, con serenidad, y con temple, como le ha dado la gana. Y ha puesto una pica en su ascensión taurómaca. Ha demostrado que su fama no es ninguna tontería. Sebastián Palomo, el niño de Linares, ha vuelto a torear, a torear de verdad. Hay torero. Y existe, porque su temple, su orden y mando, lo ha expuesto sobre el tapete de esta plaza grandona e incómoda, de afición entendida y estupenda; aquí, donde el chavalillo hacía su presentación. Orden y compás ha tenido toda su actuación, excepción hecha del final de su último toro. El niño se «embebó» en exceso, alargó su faena, se recreó más de la cuenta en el noble arte de matar y deslució un poco lo que tan bello había sido. Tampoco tiene eso mucha importancia. Lo grato es que ha sabido lidiar a sus dos toros con buenas artes. Con la muleta ha estado colosal. Pases suaves, tirando con norma del enemigo, cargando la suerte y aguantando de frente como hacen los toreros recios. Sí, señor; existe torero. Y bueno. Sabe torear clásicamente el chavalillo y «llevar» al tendido. Dos cosas distintas, pero que hay que aprender. Sabe la asignatura del toreo y no ignora la nueva disciplina instaurada hace años: Eso de «encajar» de pleno, de «meterse» entre el público nada más abrirse de capa. Dos cosas distintas, sí, quizá disparas, pero importantes en este toreo 1967. En la segunda de Feria valenciana, Palomo ha entusiasmado a los espectadores, haciéndoles delirar entre olés, música y aplausos. Total, dos orejas, petición insistente de rabo y dos vueltas al ruedo en su primero, que pasaportó de una estocada hasta el puño. En el otro «entretuvo» demasiado las cosas y los trofeos se esfumaron, quedando todo en vuelta al ruedo y aplausos. Notable para «er niño» de Linares.

LA CONSAGRACION DE BENJUMEA

Incommensurables las dos faenas de este moreno de Palma del Río. Ha hecho de sus dos toros cuanto se le ha antojado. Los ha dominado—con buenas artes, conste esto en acta—en todos los terrenos y ha brillado su estela taurina con luz luminosa y potente. Tan bien ha estado Benjumea que, quedando por delante todavía tres corridas falleras, será muy difícil que torero alguno le arrebathe el honorable título de Triunfador Absoluto de San José 1967. Una cosa sí es segura: Se podrá alcanzar un éxito análogo, nunca superior. El muchacho salió esta tarde dispuesto a alzarse con el mando de la Feria y lo ha conseguido plenamente. Ha ganado la batalla con limpieza, con inusitada tranquilidad, sin fealdades ni trompicones. Todo lo realizado por Pedro ha sido limpiísimo, sin barullos... O, mejor: Con barullos, sí, porque ha transformado a la plaza en un manicomio. El público se le ha entregado y el torero lo ha ahogado en un constante ¡ay! No se puede torear más cerca que como lo ha hecho este diestro recio, viril al máximo. Ni en tan mínimo espacio de terreno. En un palmo, sin inmuntarse, se ha pasado por la faja seis, ocho, diez veces seguidas a sus enemigos. Erguido, seguro de sí mismo, mandando y obligando, ha rubricado con el santo y la seña de la apoteosis su comienzo de carrera como matador de toros. ¡Qué dos magistrales faenas de muleta! El torero, ya en cabeza de los ases de la actualidad taurómaca con sólo tres corridas en su haber, ha puesto del revés a la vieja plaza valenciana. La ha vestido de color y calor toreros. Ha armado el «taco» este macho andaluz. Toreo ceñidísimo el suyo, arriesgado, sin trampa ni cartón. Igual su toreo que su limpia forma de lanzarse tras el estoque, volcándose materialmente sobre el morrillo de los animales. Apoteósico todo. En Valencia sólo se habla hoy de Benjumea, de sus dos colosales faenas, imposibles de olvidar durante muchos años. Han quedado en la memoria de todos como ejemplo de bien hacer. Cuatro orejas y dos rabos. Se hubiera llevado a casa los dos toros. Tal su largo éxito. Matrícula de honor para este joven con el que hay que contar para todas las Ferias que se dignen. Pedro Benjumea ya está consagrado. Luz verde, señores, para el mocetón de Palma del Río.

SOBRESALIENTE A LOS «APES»

Bravura, nobleza y casta ha ofrecido todo el encierro de don Antonio Pérez de San Fernando. Casta y trapío ejemplares. Empujaron bien a los caballos, aguantaron perfectamente el castigo y llegaron muy bien al último tercio. Los «apes», igual que el otro día en Castellón, han facilitado mucho el apoteósico triunfo de la terna. Sobresaliente para don Antonio Pérez y la consiguiente y pública felicitación.

3.ª TOROS POR LOS SUELOS

(Cuando poder es querer)

VALENCIA, 17.—Tras el exitazo de la última era lógica que la serie fallera, en cuanto a éxitos se refiere,

bajara un poco de tono en esta tercera corrida. Ciertamente que hay que tener en cuenta que en la ocasión que enjuiciamos falló algo —aunque no tan estrepitosamente como días pasados en Castellón— que juega el más importante papel en esto de los toros: el ganado. Otra vez nos han fallado los toros del señor Marqués de Albayda, flojos y sin poder. Parecían, más que toros, becérretes bien hechos. Becerros sin aguante, cayéndose al tres por dos. Estuvieron por los suelos, para ser exactos, un total de veintidós veces. El lote de Litri fue el que más besó tierra: doce ocasiones; luego el de Puerta, con seis, y el de Ordóñez, con tres veces, respectivamente. Ya pueden, así, suponer una cosa: que los toreros, alguno más, otros menos, estuvieron

LA SEMANA FALLERA

más pendientes de que no «aterrizaran» sus enemigos que de cuajar faena con ellos. Claro que la preocupación tiene una ventaja: son bichos que apenas tienen peligro. Y eso, señores míos, siempre da un poco de ánimo a quien frente a ellos está. Suspenso nuevamente para el señor Marqués.

LITRI, CODICIOSO

Litri ha vuelto a repetir actuación análoga a la anterior, a la de su éxito. Lo hemos vuelto a ver con ga-



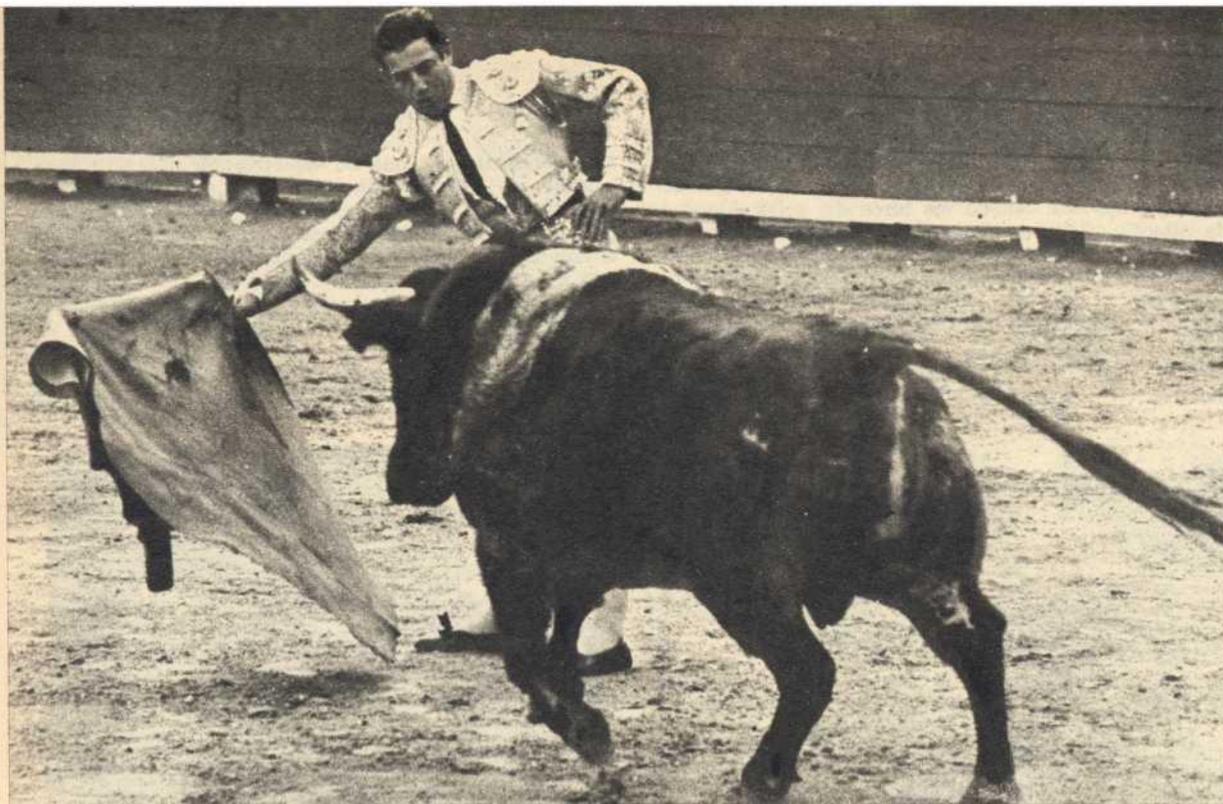
HUMOR FALLERO.—He ahí un intencionado «ninot» haciendo graciosa sátira de la prodigada «oportunidad»...



VEINTIDOS VECES ASI.—Hasta veintidós veces estuvieron en esta postura los toreros del marqués de Albayda de la tercera corrida.



LITRI, SIN ENEMIGO.—Con los torillos blandos de Albayda poco pudo hacer el valeroso Litri. Ahí lo tenemos chicuelineando.



ORDÓNEZ QUISO.—Este derecho pertenece a la gran faena de Ordóñez al quinto, al que cortó dos orejas.



PUERTA SE DESQUITO.—No podía irse de Valencia Puerta sin triunfar y buscó un desquite de orejas después del estupendo trinchero genuflexo.

nas, con voluntad, con valentía y, en ocasiones, con relevante esmero en su quehacer, tanto de capa como de muleta. Ha estado en su sitio. Pero ha pechado con el peor lote de Albayda, con el más flojídango, con el que más veces anduvo por los suelos. Su toreo, así, salía perjudicado. El necesita otra clase de bichos, más alegres, de más codicia. No obstante, todavía hizo cosas ante este público que lo quiere a rabiar. Fue en el primero de la tarde. Estuvo valiente y enhebró varias tandas con ambas manos que fueron jaleadas y aplaudidas. En el otro, cuarto, poco hizo. Todo cuanto pudo sacar del bichete, ante el que, efectivamente, tenía mínima cosa que hacer y, mucho menos, que aguantar. Fue el torete más «cenizo» del encierro, el más aficionado a la arena. Así, pues, Miguel Báez cumplió sobradamente en aquél —petición de oreja, vuelta y saludos— y estuvo preciso en éste, siendo aplaudido al rodar el bicho. Pasaportó de media y descabello, y de estocada y cuatro descabellos, respectivamente. Litri se ganó el aprobado en la ocasión, segunda para él, de fallas.

ORDÓNEZ, BIEN

Antonio Ordóñez ha estado bien. Casi nada en su haber, también es verdad, en el primero que le tocó en suerte, si exceptuamos unas verónicas guapas y ajustadas, con salero y arte. Su faena de muleta transcurrió monótona, fría, y el público se llegó a impacientarse. Está en su justa razón, porque a esta clase de figuras es, lógicamente, a las que más hay que exigir. Pero el de Ronda, en el quinto, frente a su segundo, ante un silencio inicial casi sepulcral por parte del público, se fue adelante y cuajó una faena más que meritoria. Apareció aquí el Antonio de sus buenos tiempos: garboso, elegante, con planta de torero serio, entero y verdadero. Y como Ordóñez se sabe la profesión de pa a pa y, además, el torete parecía gustarle, reali-



zó un engranaje de pases de alta escuela, medidos, perfectos, armónicos, enjundiosos y precisos. Sacó a relucir el arte de torear que lleva dentro y entusiasmó con tanta belleza. ¡Querer, Dios mío, querer! Con lo fácil que eso es, con lo bonito que resulta al más vulgar de los cronistas poder comentar en sus escritos: «No salieron bien las cosas, pero él quiso.» Sobra ya todo lo demás. Lo importante en la crítica, al menos cuando con sinceridad se juega, es poder demostrar que el torero no ha jugado con el dinero desorbitado de cada localidad, pagado a veces, ¡Dios mío!, con tanto sacrificio. En eso hay que pensar. Y en eso creemos que ha meditado hoy Antonio antes de ir a la plaza. Así hemos podido volver a ver al torero puro de antes, el de las aclamaciones, el de la vocación depurada, el de los éxitos y el arte a raudales. Se emocionó el cronista viendo cómo se pasaba al toro Antonio por la faja en siete izquierdazos que, más que ejecutados, parecían pintados, reflejados en un lienzo. Bien, bien por este Antonio Ordóñez de la tercera festiva valenciana. Escuchó pitos y palmas en su primero, y en el segundo le fueron concedidas las dos orejas. Despendió de un pinchazo y estocada, y de estocada hasta el puño, respectivamente. Notable para el torero de Ronda.

DIEGO, ESE TORERO

Don Diego, ese torero de alma, vocación y vergüenza. Ya lo decíamos al referir su primera actuación de la temporada en Castellón: igual llega que se fue. Igual que el año pasado, que el anterior y que siempre. Porque Puerta, ese torero garboso y artista, jamás ha salido a la plaza a sestar, a deshacerse de sus toros sea como fuere. Sabe muy requetebién el sevillano la cartilla de la responsabilidad, de la obligación y del deber. Así es, así será siempre. Y uno—¡ay!—, que sabe ver sin remilgos esas virtudes en favor del público, no tiene más remedio que decir que Don Diego ha estado colosal. Viéndole actuar nos parece siempre, un año y otro también, que acaba de tomar la alternativa el día anterior. Así es de serio y así es de honrado. Y así es su toreo, digno, efectivo, de carne en el asador. El ha sido, como tantas y tantas tardes, quien ha subido arriba la corrida. La cosa discurría por no buenos derroteros, y Puerta ha aupado lo incierto y ha devuelto en los tendidos la confianza, los aplausos, los olés y la música. Magnífica la faena de este sevillano, figura en tauromaquia por derecho propio. Faena valiente, artística, arriesgada y estupenda. Faena su primera —tercer toro— ejecutada casi toda en el centro del anillo, lejos del peonaje, para demostrar que no teme a nadie ni a nada. Series bien ligadas, hermanadas unas con otras, en cadena, y ¡pisando qué terrenos! Entusiasmó nuevamente Diego Puerta en Valencia, igual que en todas y en cada una de las plazas que en España existen. El delirio en los tendidos con su toreo macho, ajustado y de garra de dieciocho quilates. Premio: dos orejas, insistente petición de rabo en el tercero de la tarde, con bronca a la presidencia por no concederle, y muchas palmas en el otro. Notable alto para Don Diego, ese torero.



GALANTERIA.—La Fallera Mayor recibió en la plaza el homenaje de los toreros. Brindaron sus faenas a la bella.

Asistencia análoga a la de días anteriores, lleno, aunque en taquilla sobrarian cuatro localidades.

En la calle, ruido; mucho ruido. Pólvora y pólvora. Gentío grande, quizá más turistas que nunca por estas fechas. Y valencianas con trajes típicos. Esto sigue bello. Merece la pena estar.



REUNION DE PASTORES. — Ya lo dice el refrán: «Oveja muerta...!» En este caso la oveja fueron los toros lidiados en fallas, que sacaron escaso poder.

4.º ABURRIMIENTO, TEDIO: OTRA VEZ LOS TOROS... (Dignidad, buenos deseos y "no hay billetes")

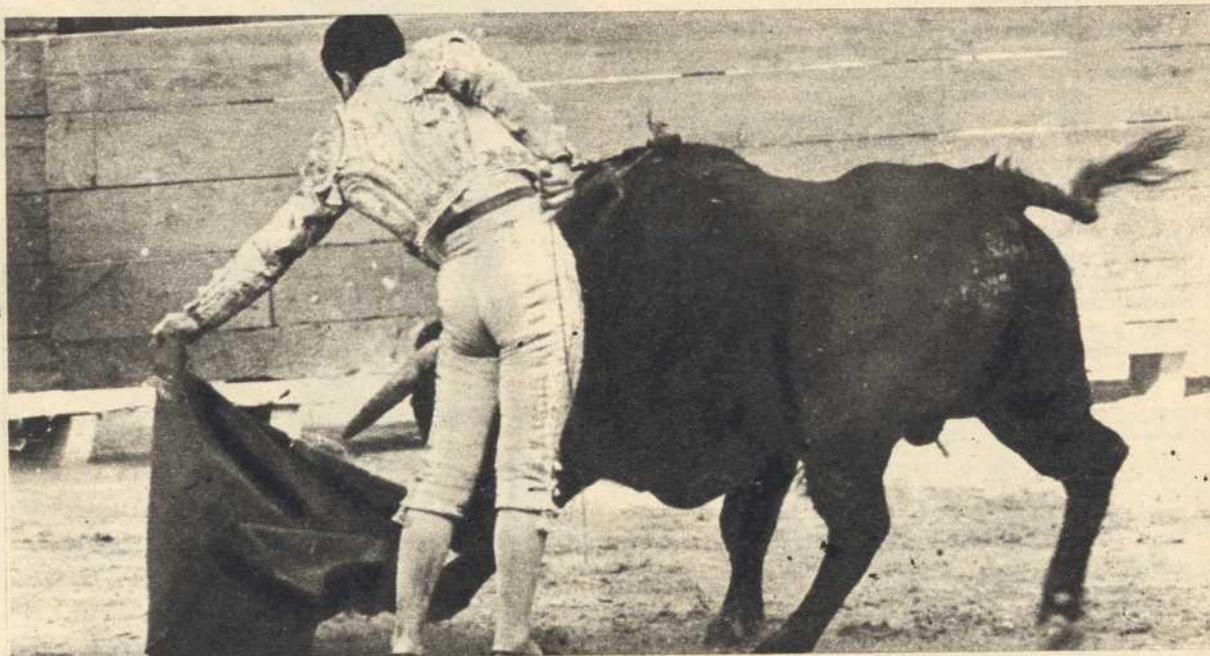
VALENCIA, 18. (Crónica telefónica de nuestro enviado especial.)—Más que día soleado, éste ha sido caluroso. Un calor pegajoso, que agobia y pone de mal talante al cristiano más sosegado. Registrar esto en la crónica no tendría mayor importancia si no estuviéramos dispuestos a decir seguidamente que la corrida cuarta, penúltima de la serie, ha sido idéntica al día: tediosa, de sopor, de las que pasan al haber sin pena ni gloria. Más de dos horas hemos tenido que aguantar la corrida, buena sólo sobre el papel, por partida doble. Buena y atravente en el cartel; superior para la Empresa y la reventa, que ha hecho su agosto. Desde el día anterior se agotó la «boletería» en las taquillas oficiales y, muy de mañana, los de los precios abusivos tampoco disponían en sus «bolsillos secretos» ni tan siquiera de una localidad. Lleno hasta los topes, con la consiguiente indignación del aficionado fijo que, ante las apreturas, tiene que soportar infinidad de molestias. Porque la plaza de toros valenciana es, por donde la miremos, incómoda por demás.

¡AY, LOS TOROS!

Hemos hablado de tedio y de sopor. Pero, ¿quién ha proporcionado eso a los miles y miles de espectadores que hoy se han agolpado en los graderíos del coliseo de la calle de Játiva? Los toros, otra vez los toros han vuelto a hacer de las suyas. En esta ocasión el encierro era de don Fermín Bohórquez. Toros bien puestos de cabeza, de recogida cornamenta, gachos cómodos para el torero si en ellos existe casta o una pizca de algo parecido. Sólo presentación han tenido. Y con eso sólo, con lámina, no se puede torear. ¿Qué iban a realizar así Julio Aparicio, Diego Puerta y Manuel Benítez? Sólo esto: poner al descubierto —algunos más que otros— sus enormes ganas de agradar, de salir airosos del peligroso trance que los de don Fermín han proporcionado. Toros mansos, huidos, distraídos, de auténtica pena. ¡Y luego hablan de precios algunos ganaderos, pero nunca o casi nunca de la calidad que el «producto» debe tener para poder exigir! Suspense para el encierro enviado por don Fermín. Suspense bajo, conste. Sólo se salvó del naufragio general el primero de Aparicio y, en parte, el tercero de la tarde de Córdoba, que llegó aceptablemente a la muleta, aunque con cierto peligro, no sin antes armar el cisco padre y muy señor mío y estar a punto de ser condenado a banderillas negras. Era huido, rehuía la lucha, y la bronca fue de órdaigo para el señor presidente por parte de un tanto por cierto elevadísimo de asistentes, que reclamaron la presencia del sobrero. La autoridad en plaza aguantó lo indecible, pero impertérrita, se mantuvo en su decisión, apoyada por el Reglamento. Felicitación pública para el señor de la presidencia, y que el ejemplo de Valencia cunda en otras plazas.



BUENOS DESEOS.—Un pase de pecho de Julio Aparicio. Los toros de Bohórquez no colaboraron en el gran lucimiento.



LUCHADOR.—Diego Puerta en un natural. El sevillano luchó pundonoroso contra su lote.



VOLUNTAD.—Córdoba, en este derechazo, busca el triunfo, que llegó a pesar de los toros.

SOLO DESEOS

Julio Aparicio no está ya para trotes, sobre todo cuando lo que sale por los chiqueros no es nada cómodo. Ciertamente que todo lo que realizó tiene sabor y arte, vestigio claro de quien fue gran torero. Pero esta pasado. Sabe lidiar, pero guarda en exceso la ropa. Aun en tardes como la de hoy —y a ella sólo nos queremos remitir— en que el madrileño ha querido

agradar, abusa en exceso del toreo cómodo, perfilero y se echa atrás en cada pase, en cada lance de capa y muleta. Y no digamos nada cuando llega el momento supremo, la «hora de la verdad». El corazón y la garra no le asisten y el torero se naja del peligro visiblemente. No obstante, ha hecho cosas con estilo, porque quien tuvo algo retuvo. Unos doblones inteligentes y una tanda con la diestra. Aprovechó el mejor toro de la tarde —el primero— y nada en su haber

LA SEMANA FALLERA

en el segundo, cuarto por orden de lidia. Fue aplaudido y dio la vuelta al ruedo y escuchó muchos pitos, respectivamente. Y eso que, lavándose en salud, brindó la muerte del último a la solana. Cosas...

Diego Puerta y Manuel Benítez han puesto la carne en el asador. Han deseado el triunfo desde el principio, pero sus deseos se han visto truncados ante la mansedumbre de los astados. Ni aun estando «en cima» de ellos —tal hicieron el sevillano y el cordobés—, ni pisando terreno comprometidísimo en ocasiones para sacar el mayor partido, nada o poco han conseguido. Uno y otro se han corrido el redondel de punta a cabo, guiados por el afán de encontrar algo limpio donde sólo sosearía enrevesada para una lidia aceptable había. Han puesto voluntad y corazón en la lucha. Han querido. Y eso basta. Ambos, en esta batalla sorda, embarcados en la nave de querer agradar —cada uno, lógicamente, dentro de su estilo— salieron tropicados en un par de ocasiones. Han palpado el peligro de sufrir un serio percance al buscar afanosamente el fin que debe perseguir todo torero que se precie. Postrera honradez que tanto y tanto debe ampararse cuando de buena fe se acude a presenciar una corrida de toros. El triunfo de ambos pudo haber sido grande, a poco que los toros hubieran puesto algo de su parte. Pero falló la materia prima, y...

Aun así, a Diego Puerta se le aplaudió mucho en su primero, saludó y se negó a dar la vuelta al ruedo. Lo mismo sucedió en el otro. ¡Y es que, amigos, cuando existe vergüenza...

Manuel Benítez hubo momentos —en ese toro primero, el que llegó aceptabilillo a la muleta— que sacó a relucir su garra y su forma entusiasmada, sobre todo al torear de rodillas. Cortó la oreja —premio a un ilimitado trabajo— y dio la vuelta y hubo petición con vuelta en el otro, un toro sosón y peligroso.

Pudimos haber visto hoy muy buenas cosas, pero el ganado tiró por la borda los estupendos deseos de los diestros. Para que vean que sobre el papel de los carteles, aunque se presente con buenos auspicios, no hay nada escrito. El ejemplo es el de esta tarde. Cuando no hay toro, difícilmente puede haber torero. Y demasiado han hecho éstos. Por eso, la calificación de Diego y de Benítez tiene irremediadamente que ser de notable.

5.ª DOS NOTABLES Y UN SUSPENSO

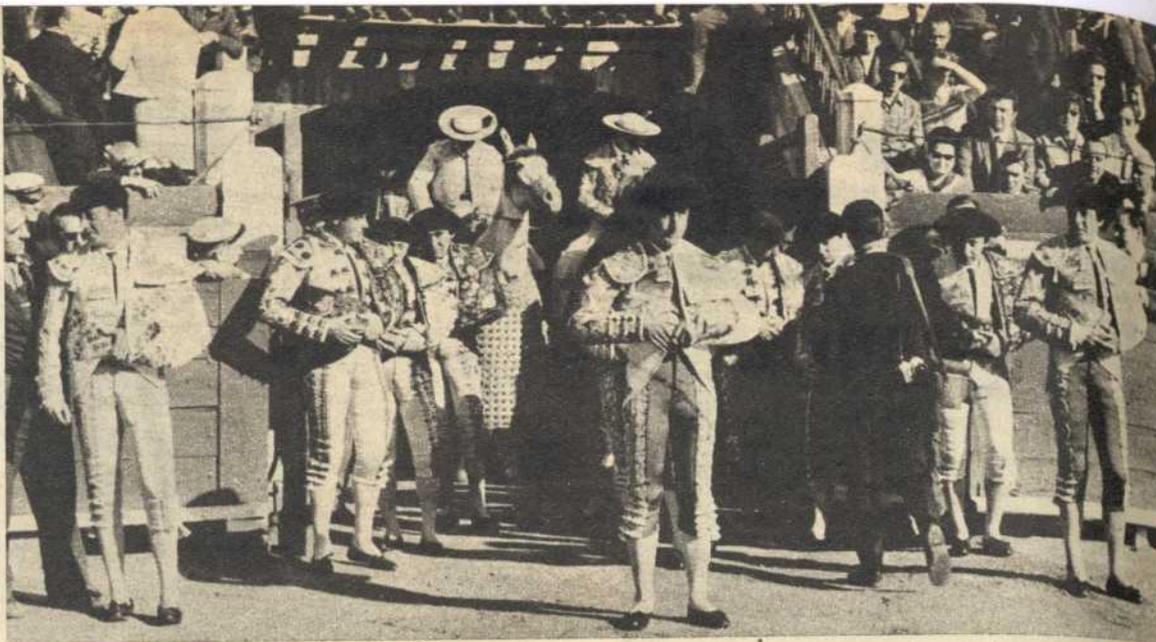
(También los toros del señor Conde se fueron al garete)

VALENCIA, 19. (Crónica telefónica de nuestro enviado especial.)—Las corridas de toros falleras han hecho mutis. Finalizaron con el cartel de la festividad de San José. Terminaron con arte como corresponde a ciudad tan depurada de artistas como es Valencia, la de tanto ruido y belleza por doquier en estas fechas. Rúbrica a las fallas 1967, que esta misma noche encontrarán también su muerte con la «cremá».

La última torera la han protagonizado tres diestros que se saben muy bien la profesión taurómaca. Por orden han sido: Antonio Ordóñez, Antonio Chenel «Antoñete» y Santiago Martín «Viti», con toros del Conde de la Corte. La plaza, pese a ser domingo, pese a ser el último e importante día festivo, pese a lo atractivo del cartel, ha registrado la entrada más floja de la serie. No es que hubiera lagunas importantes en la plaza —ninguna en sol—, pero se podía observar que el «tirón» quedaba reducido considerablemente. Eso es prueba fehaciente de que existen toreros autoconvencidos de que su presencia es base cartelera cuando ellos actúan. Pero que luego, sobre el tapete de la realidad, no es así. La prueba la ha dado Valencia, cuyo público asistente en esta tarde se debe, casi exclusivamente, a la fuerza que hoy por hoy tiene el torero de Vitigudino. El sesenta por ciento de la afición acudió por él, un veinte por ciento de la misma se la repartieron Ordóñez y Antoñete, y el veinte por ciento restante correspondió a una afición general. ¿Que quién nos ha metido en estadísticas? Pues el propio público es quien ha testificado. Se adivinó en la calle y luego en la plaza, en seguida, en la forma de reaccionar en los tendidos al abrirse de capa cada uno de los matadores. Se notó a lo largo de la faena y se rubricó, al final, con abonados, en los comentarios.

LOS TOROS DEL SEÑOR CONDE

Continúan teniendo respeto, pero eso no es todo en una ganadería de su estirpe y fama. Le ha dado rabia al cronista tener que anotar en su bloc un montón de caídas. ¡Hasta los toros del señor Conde, lector amigo,



LA TERNA QUE CERRO LA SEMANA.—Ordóñez, Antoñete y Viti cerraron la Gran Semana Fallera. Del cartel, en el que también figuraban los toros del conde de la Corte, se esperaban muchas cosas que luego no se cumplieron por completo.



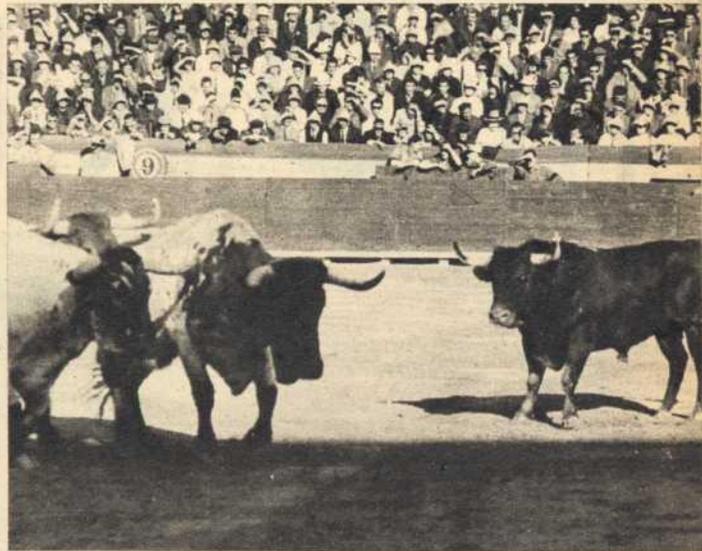
ORDÓÑEZ.—Una de cal y otra de arena. Ej de Ronda oyó muchos pitos en uno de sus toros, pero logró centrarse con el otro y allí fue el entregarse del respetable. Ordóñez cortó dos orejas.



ANTOÑETE.—Su lote no dio mucho juego y las ganas iniciales del madrileño se fueron desinflando. Con la espada no tuvo fortuna, pero el desquite vendrá pronto. Porque Chenel es torero recio y no querrá deslucir al lado de los que empujan.



VITI.—El de Salamanca forzó las cosas hasta el último grado y resultó el gran triunfador de la tarde. Dos orejas en un toro y una en el otro es el balance de la actuación de Santiago Martín, que se ha sacado con creces la espina de la primera tarde.



UN MAL GENERAL.—Que los toros de hogaño andan por los suelos, no es noticia a estas alturas y que el mal afecta a todos los hierros, tampoco. En estas imágenes, que nos enseñan al tercero de la tarde —devuelto a los corrales y sustituido por un pinohermoso, que tampoco se tuvo sobre sus patas—, hay cumplida muestra de la afirmación anterior.

por los suelos! Hacía hasta feo ver besando la tierra a toros con defensas descaradas y cumplidas. Dicen que es la «época», que debe ser así, que lo de antes eran otros tiempos, que ahora exigen determinados toreros «ciertos» toros, que si patatín, que si patatán. En fin; eso es cuestión de veterinarios y de justicia. Vamos a lo nuestro.

Caidas en total: catorce. Exhibieron exceso de genio y algunos malas intenciones. Sosos, en general, y con peligro. Sólo dieron buena juego ante los caballos. El mejor fue el lidiado por Ordóñez en cuarto lugar.

ORDONEZ, MITAD, MITAD

El de Ronda, excelente lidiador cuando se encuentra a gusto, no hizo nada destacable en el primero de la tarde, bicho que recibió dos varas de aupa. Escuchó muchos pitos. En el otro ha rallado a gran altura. Hubo un momento en que se encontró a sí mismo y fue entonces cuando su serena inquietud se arranco y pisó terreno firme, el mismísimo que en todas y cada una de las tardes cuando alterna nos gustaría verle. Porque el toreo de Ordóñez sirve para deleitar a quien de verdad gusta recrearse con lo bueno. Defectillos mínimos hubo, pero eso no es cuestión de peso a la hora de enjuiciar una labor general. La verdad es que Antonio cameló a cierto público que siempre está de uñas con él. También eso es un éxito. Y grande. ¿Causa? Toda, porque embebió al toro en la franela y soltó tres naturales garbosos, artísticos, con la mano baja, volcándose con su plante de torero grande. También destacaron una serie de rechazos, ejemplo de finura y temple. Mató de una estocada certera y el público sacó los pañuelos. Premio posterior de dos orejas, vuelta y saludos. Bien por el Antonio Ordóñez del segundo toro. Notable para él.

ANTONETE, ESCASO

Observamos en Chenel, inicialmente, ganas de agradar. Pero luego fue bajando de tono. Hizo lo contrario de lo que debía hacer: ir a más. Ignoramos si es que les tomó demasiado respeto a sus dos o si, por el contrario, terminó desanimándose ante la incertidumbre de los animales. La cosa es que esta tarde Antonete no ha estado bien. Ganas iniciales, querer determinados momentos, sin conseguirlo, y para usted de contar. Digamos en su favor que, ciertamente, el primero que en suerte le tocó no era nada claro y que, además, renqueaba visiblemente de los cuarto traseros. Por eso la presidencia, muy bien asesorada, asintió ante las muestras de desagrado del público y sacó el pañuelo verde. El toro fue devuelto al corral, y santas pascuas. Al de la sustitución no supo dominarlo, y el toro —del mismo hierro que los anteriores, porque el sobrero salió en quinto lugar— continuó igual que inicialmente: huido. Su faena —aparente a la que posteriormente realizaría— adoleció de falta de ligazón, muy sosa. Al sobrero del Duque de Pinohermoso, nada casi nada le pudo hacer. Hermano el bicho del encierro lidiado en estas mismas fiestas y en el día de marras, se cayó cuanto quiso, e incluso en una ocasión hubo de ser levantado a trancas y barrancas, cogido del rabo y cornameta por el peonaje. Pitos y aplausos y saludo desde los tercios, respectivamente, en su haber. Poca cosa para un torero como él. Suspenseo.

VITI, TRIUNFADOR

Ha respondido a la expectación que su nombre despierta. La afición va a ver a Santiago Martín porque sabe muy bien que, además de ser un excelente lidiador y artista, pone de su parte todo lo posible para salir airoso de los distintos trances, por malos que estos sean. Y así ha vuelto a suceder en la última corrida fallera. Viti, ante un lote sin faena alguna para

otro diestro sin arresos y voluntad, ha volcado toda la carne en el asador, toda su vergüenza, su arte, sus conocimientos y su pundonor. Ha conseguido sobradamente el éxito y ha sido, por ende, el triunfador de la tarde. A fuerza de insistir, de aguantar lo indecible, de lidiar y de porfiar, ha cuajado dos faenas de calificación notable. «Por algo está donde está», oí decir a mi lado. Verdad, nada más que la verdad. Porque para mantenerse en el puesto hay que luchar todos los días, hay que comprometerse ante lo bueno y lo malo, hay que arriesgar y hay que ser recto. Como él todo eso lo sabe, lo pone en práctica, amén de lidiar, y el éxito va siempre con él, aun en el peor de los casos, como en esta tarde en que, merced al ganado, se llegó a enfadar, pero sólo para sí, que es

lo bueno. Un torero de cuerpo entero, luchador, artista y valiente. Notable para el señor que, a fuerza de garra y bien hacer, logró que le concedieran las dos orejas de su primero y una del segundo, después de recrearse a la hora de marcar los tiempos en la suerte suprema.

Y esto ha sido todo. Las fallas 1967 han terminado. Pero volveremos a ellas en nuestro próximo número, esto taurinamente hablando. Hay que enjuiciar las corridas ampliamente y sacar conclusiones y enseñanzas que están flotando sobre el papel.

Valencia va a quedar ahora mismo atrás. Madrid espera. Adiós, pues, «che».

Jesús SOTOS

TRIUNFAL PRESENTACION DEL NIETO DE JUAN BELMONTE



OTRO JUAN BELMONTE.—Debutó el nieto de Juan Belmonte. Y lo hizo con éxito. En uno de sus toros cortó las dos orejas y el rabo.

Después de arrastrar el quinto toro el público pidió la presencia del mayoral y recibió una cerrada ovación. Para los toreros han sido buenos y con arrancada docilona, por ello el éxito de los tres espadas.

Adolfo Rojas lo he visto en esta ocasión mucho más puesto con el toro. Muy valiente toda la tarde. A su segundo le cortó las dos orejas, ya que toda su labor fue del agrado del público.

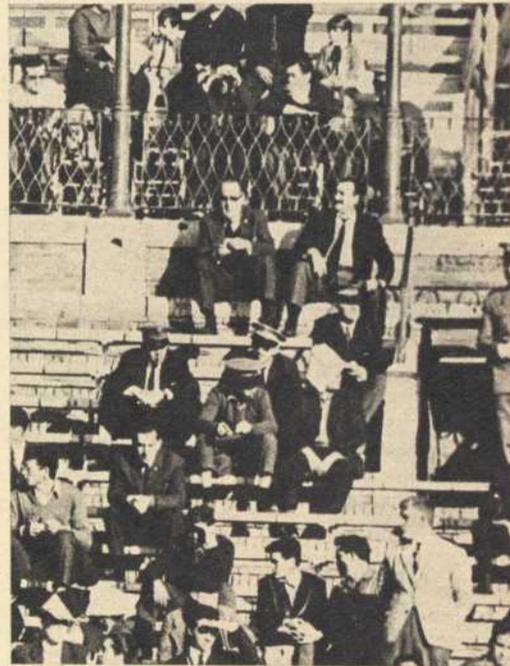
Fernando Tortosa camina derecho hacia el doctorado de matador de toros. Con el capote se ha lucido en todo momento. A su primero le cortó una oreja y a su segundo las dos. Lo más meritorio, aparte de su buen toreo, fueron tres formidables pares de banderillas a su segundo y de la forma tan a ley que estoqueó a su enemigo.

Juan Carlos Beca Belmonte fue una sorpresa para todos ver lo que realizaba. Su forma de hacer el toreo se aparta de lo corriente. El faenón que le instrumentó a su segundo lo puso a los espectadores en vilo, y las ovaciones se sucedieron una detrás de otra. Mató de valiente estocada y le concedieron las dos orejas y rabo, con ovación delirante y salida a hombros por la puerta grande.

Fernando Tortosa y Rojas también fueron sacados a hombros.

VALENCIA, 14. — Las tres cuartas partes de aficionados que ocupaban los tendidos lo pasaron a lo grande en el transcurso de esta segunda novillada fallera porque se han cortado esta tarde seis orejas y un rabo. Actuaron Adolfo Rojas, de Venezuela, y Fernando Tortosa, de Córdoba, y un tercero que hacía su presentación en esta plaza: Juan Carlos Beca Belmonte, ni más ni menos que nieto de aquel pasmo de Triana que se llamaba Juan Belmonte García. Este debut ha constituido un gran suceso.

Don Joao B. Nuncio, de Portugal, nos ofreció un encierro que más que una novillada era una auténtica corrida de toros. Fueron los seis bravos, con casta, he hicieron una codiciosa pelea con los del castoreño. Recibieron en el castigo veintidós puyazos. El lidiado en cuarto lugar aguantó cinco puyazos a cambio de tres derribos muy aparatosos. A este toro se le pidió la vuelta al ruedo y se le aplaudió fuertemente.



DON LIVINIO, EN EL TENDIDO.—El gerente de Madrid presenció el desarrollo de la segunda novillada fallera entre el público que ocupó las tres cuartas partes de la plaza.

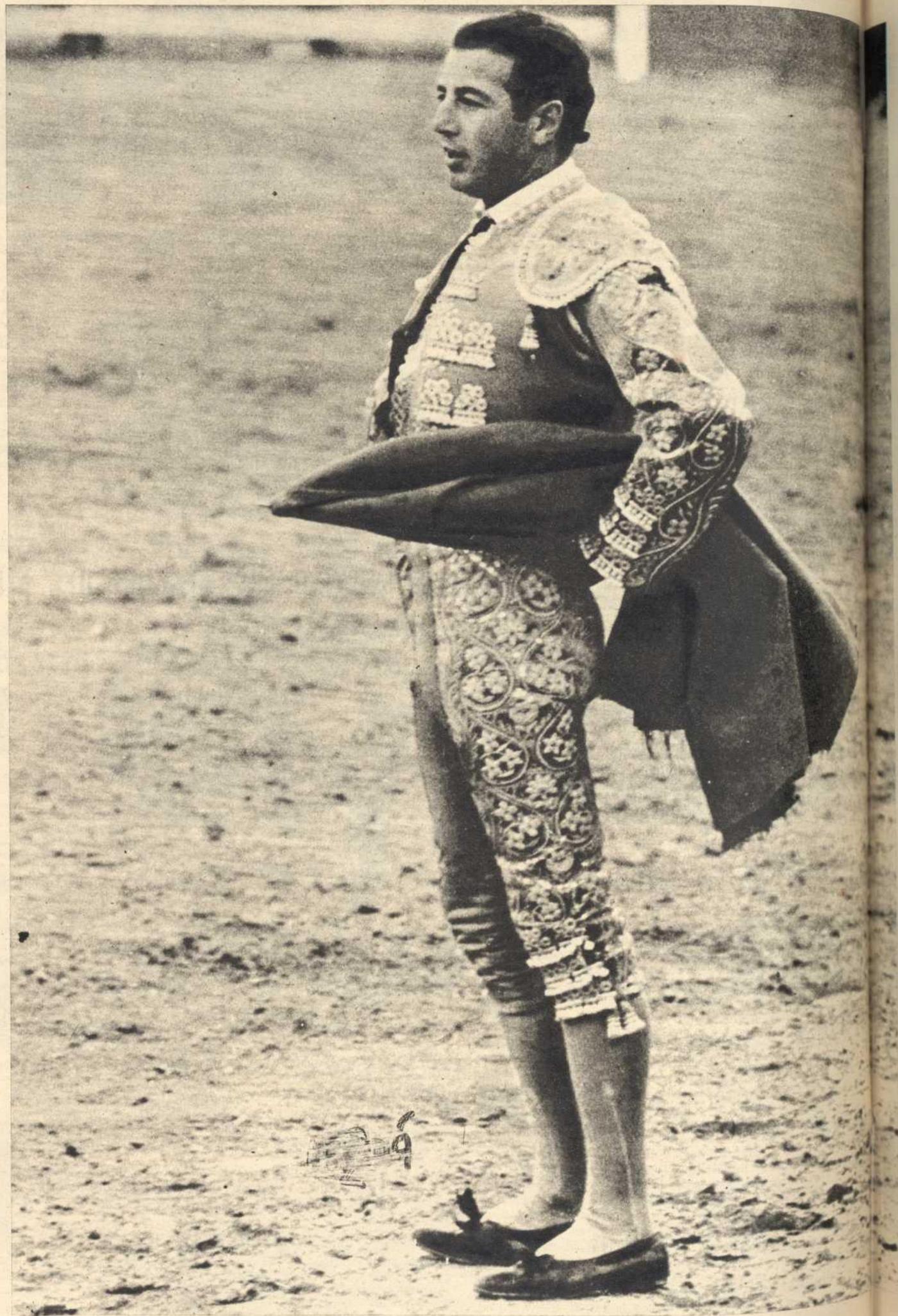
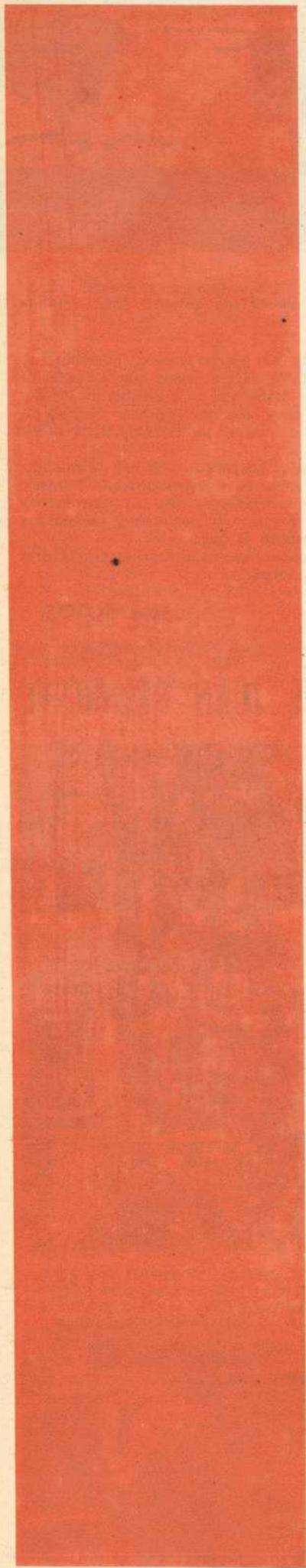


BUENAS MANERAS.—Las prometedoras maneras de Juan Beca Belmonte lucieron frente al segundo de su lote de forma especial. He aquí una muestra.

(Reportaje gráfico fallero: CERDA.)

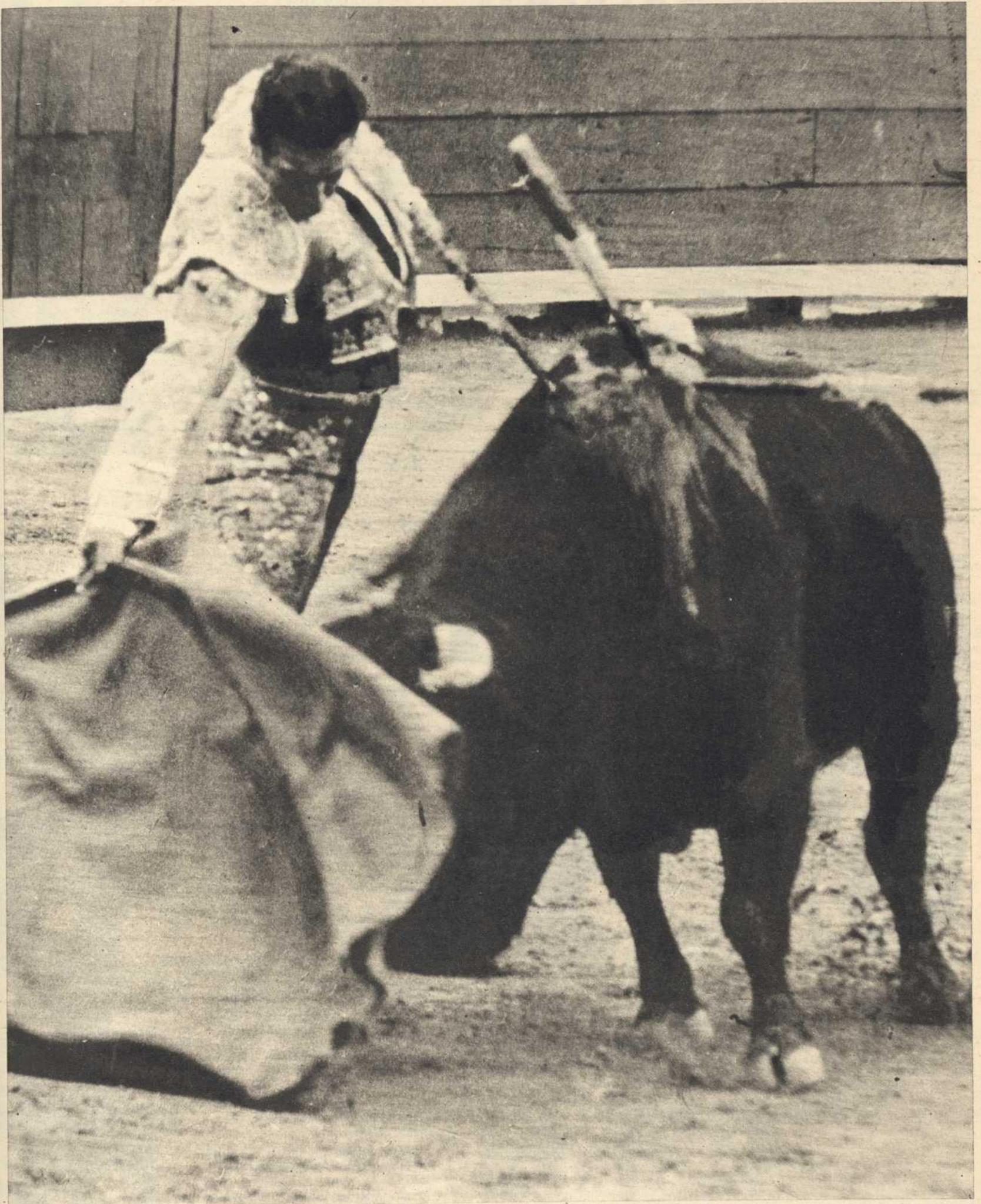
VERDUGUILLO

iii ORDON~EZ!!!



SIGUE SIENDO DIFERENTE

FALLAS DE VALENCIA



TE ii 4 OREJAS!!

¿TIENE FUERZA DE OBLIGAR LA DISPOSICION PROHIBITIVA QUE AFECTA A LOS MENORES DE 14 AÑOS?

CONTRASTE.—Es gracioso que mientras en los tendidos españoles los niños parecen estar emboscados entre sus padres para asistir a la corrida —y aún entre padres turistas, pues en otro caso quizá no hubiera habido caso—, los niños de Francia juegan y se divierten en los tendidos de la plaza de toros de Toulouse mientras se celebra un festival taurino. Ahí los vemos alegremente adornados con sus gorros de carnaval, recordando hazañas de Roldán y los caballeros de la Tabla Redonda o simplemente vestidos de lo que les da la gana, acodados en la barrera para no perderse un solo lance de la lidia: no en balde la afición del Midi progresa y cuenta cada vez más en el difícil planeta de los toros.

(Fotos: Montes y Trullo.)



¿VIGENTE O DEROGADO?—El interesante artículo que reproducimos en esta página plantea una cuestión candente. ¿Está vigente o está derogado el precepto sobre la asistencia de menores a las corridas de toros? Nuestro corresponsal en Pamplona mantiene una tesis jurídica que nos parece irreprochable. Al hacerla nuestra, la elevamos ante quien corresponda para pedir una normativa jurídica que aclare nuestras dudas y deje sentados los derechos y deberes de los niños ante la corrida de toros. (Nota de la Redacción.)

Mucho se está escribiendo y protestando sobre la prohibición de asistencia de los menores de catorce años a los cosos taurinos. Se ha alegado que ello puede afectar al fomento de la afición taurina, que perjudica a las organizaciones del llamado toreo cómico musical que también lleva su parte seria, que puede dañar al turismo al poner trabas a los extranjeros que sus familias recorren España en busca del gran espectáculo de los toros y como remedio se ha invocado el desuso de la vetusta disposición que encierra tal prohibición.

No conocemos otra disposición en tal sentido que el R. D. de 21 de diciembre de 1929 publicada en la Gaceta de Madrid con fecha 22 del mismo mes y año y dicho sea con todos los respetos, esta disposición no tiene fuerza de obligar por haber sido derogada y no haber encontrado otra que en estos días la haya hecho resucitar.

A esta conclusión hemos llegado después de estudiar la historia y la vigencia de las normas que rigen el desarrollo de los espectáculos taurinos.

En tiempos lejanos hubo normas que

condenaron la celebración de corridas de toros tal como las leyes sexta y séptima del título XXXIII, libro VII de la Novísima Recopilación, pero el festejo taurino fue declarado lícito por la R. O. 31 de octubre de 1928 y R. D. de 27 de octubre de 1885.

A partir de estas fechas la reglamentación de los festejos taurinos es un tanto anárquica, por incompleta y permitir su aplicación e interpretación y complemento a los alcaldes y gobernadores de las provincias y localidades donde hubieran de celebrarse.

En 14 de febrero de 1880 se dicta el primer reglamento, pero sólo tiene aplicación a la plaza de Madrid y por analogía en la mayor parte de sus extremos se aplica en el resto de España, hasta que en 28 de febrero de 1917 se dispone por R. O. que se apruebe y publique un reglamento cuyos preceptos relativos a enfermerías y puyas fuesen de general aplicación y en su totalidad se hiciera cumplir en las plazas de Madrid, Barcelona, Bilbao, San Sebastián, Sevilla, Valencia y Zaragoza.

En 20 de agosto de 1923 se dicta otro reglamento que también resulta incompleto e insuficiente y así llegamos al reglamento que se redactó por R. O. de 26 de marzo de 1930 y se promulgó en la Gaceta del 15 de julio de 1930 y su texto fue general observancia en todas las plazas de la nación, hoy modificado y sustituido por el Reglamento actual de 15 de marzo de 1962.

Esta es trazada en grandes rasgos la historia de la reglamentación del espectáculo taurino.

La R. O. que prohíbe a los menores de 14 años el acceso a las plazas de toros así como la de 12 de marzo de 1928 sobre la protección de los caballos en la suerte de varas y creación de los petos son por tanto anteriores a la publicación del Reglamento de 12 de julio de 1930 en el que según el texto de la R. O. de 26 de marzo ya citada debían incluirse en el expresado Reglamento algunas modificaciones que se encontraban en vigor y se llevase al Reglamento algunos preceptos que por la práctica considerasen indispensables para el mejor desenvolvimiento del espectáculo y mayor ga-





rantía de los intereses del público. Es decir que el Reglamento de 1930 había de recoger todo lo aceptable de la legislación anterior y completarlo con disposiciones que la práctica había hecho necesarias.

Así se hizo y en su texto vemos recogido en el artículo 24, párrafo segundo, la referencia a la implantación de los petos protectores de los caballos cuyo antecedente estaba en las RR. OO. de 7 de febrero y 12 de marzo de 1928 y el vigente Reglamento se ocupa de ellos en su artículo 85.

Pero... ¿qué pasa con los menores de 14 años?

Atendiendo al mandato la comisión legislativa del Reglamento de 1930 no los olvidó, como tampoco debió olvidar la entonces vigente disposición prohibitiva de 21 de diciembre de 1929 y el derecho de acceso de los menores a las plazas se recogió en el párrafo segundo del artículo quinto del Reglamento por ella confeccionado que dice así: «Los niños que no sean de pecho necesitan billete para poder entrar en la plaza».

O lo que es lo mismo que todos los niños que dispongan de billete sean mayores o menores de 14 años tienen acceso a las plazas de toros sin cortapisa alguna creándose así un derecho de acceso frente a la anterior limitación de edad.

Este Reglamento de 1930 contiene una disposición final por la que quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a lo preceptuado en su texto y es patente que la R. O. de 21 de diciembre de 1929 se opone al derecho de todos los niños recogidos en el párrafo segundo del artículo quinto ya comentado por lo que la derogación afecta de modo terminante a las tantas veces repetida R. O. que establece la prohibición.

Y como según sentencia del Tribunal Supremo entre otras la de primero de marzo de 1881, las leyes derogadas no son aplicables y carecen de fuerza y valor y

debiendo entenderse por leyes, los Reglamentos, RR. OO., Instrucciones y Circulares dictadas por el Gobierno en virtud de sus atribuciones según doctrina del Alto Tribunal (S. 22 de junio de 1910) es de afirmar que la disposición prohibitiva que afecta a los menores de 14 años carece de fuerza de obligar por encontrarse derogada.

En el vigente Reglamento de 15 de marzo de 1962 no se hace mención alguna de los menores ni se recoge la prohibición a que nos venimos refiriendo y como según principio de derecho lo que no está prohibido está permitido es lógico argumentar que los menores de 14 años tienen acceso a la plaza siempre que dispongan de su correspondiente billete y si alguna duda surgiera sería de aplicar el también principio de derecho aceptado por la jurisprudencia de que «debe restringirse lo odioso y ampliarse lo fa-

vorable» y es odiosa la prohibición y es favorable facilitar la entrada a los menores.

Por todas estas consideraciones, resulta absurdo pretender mantener la prohibición al amparo de una disposición derogada que se pretende resucitar, resurrección que sólo está en las facultades legislativas del Gobierno de la nación dictando una nueva disposición que de modo expreso así lo disponga y de lo cual no tenemos noticia alguna de su promulgación haciéndola saber para que tenga fuerza de obligar.

Esta es nuestra opinión sobre el particular que gustosamente sometemos a otra más autorizada y en tanto no se nos contradiga sostendremos que los menores de 14 años pueden presenciar el espectáculo taurino aunque la «tele» le haya colgado un rombito.

CARACHO



Día de palmas

EN TOLEDO

UN TORERO «CABEZA DE SERIE»



FUENTES.—Un espléndido pase del linarense al toro del que cortó la oreja.

TOLEDO, 19.—Hubiera querido tener holgura para describir la corrida de Toledo sin aprietos. Lo merece. Hubo muchos matices a destacar y cosas que no han de pasar con facilidad del recuerdo. Y hubo media entrada: cosa a meditar.

Por encima de todo, el triunfo de Pedro Benjumea. Supongo que habrá que hablar mucho de este torero, para mí, extraordinario. Querer juzgarle con el criterio de las normas «de siempre» y hacerle entrar por la fuerza en las clasificaciones que se emplean al uso —«clásico» o «tremendista»— son ganas de no valorar la creación en el arte y creer que es de la misma importancia una faena extraordinaria de escribir después una prolija y picajosa crítica de la misma a la busca de defectos.

Pedro Benjumea —en la escuela cordobesa de Córdoba, pues ya escribió Julio Fuertes, y acer-

tó, que en lo sucesivo no se torería igual que antes de la aparición de Manuel Benítez en los ruedos— está en esa técnica torera, auténtica interpretación actual del arte, en que el concepto beilmontino de los terrenos queda superado. No se trata de que sea del diestro todo el terreno, sin dejar ninguno para el toro; con Pedro Benjumea, como con el creador de su escuela, es suyo todo el terreno, es suyo el toro; mejor dicho, torero y toro forman una simbiosis emocional en que no hay fisura, completan en una comunidad de psicología y de actitudes que hay que estudiar y explicar con una técnica taurina nueva, actual, profunda.

Cuando los críticos «jondos» del toreo —y no los de «el piecico ha de estar así para que el pase de pecho sea puro»— hablen en serio de arte y de las evoluciones del arte taurino, se encontrarán con estos toreros que abren época a nuevas formas de torear: se depurarán más, incluso Pedro Benjumea marca ya una estilización mayor con el capote, pero hacen ya escuela; y cuando —como Pedro hace— redondean su labor y se tiran «a tumba abierta» para matar, la emoción se siente en la garganta: la emoción estética ¡queda esto bien claro!

En Toledo, Pedro Benjumea

me hizo olvidar mi barba de crítico y me sumió en las emociones del puro e ingenioso espectador. Con él son ya cuatro los toreros que me han influido así después de nuestra guerra. Ni uno más. Estuvo sencillamente increíble, asombroso. Si para San Isidro buscan toreros «cabeza de serie», aquí hay un nombre.

Mientras tuve ojos de crítico para ver la corrida, me gustó valorar la inteligencia, la finura, la elegancia de José Fuentes en el primero de sus toros —sin que alcance a explicarme el remoloneo del presidente para conceder la oreja del animal superiormente matado (daremos prueba documental de ello el día en que el espacio no nos prive de adornar como se debe tan hermosa estocada)— y la inteligencia con que resolvió las dificultades del cuarto, al que había que torear muy bien, pues andaba con la cara por las nubes. Una tarde muy torera, muy prestigiosa para José Fuentes, torero con mensaje.

Tinín se vestía de luces por primera vez en España durante la presente temporada y ni su primer toro ni sus nervios le ayudaron. Las dificultades del burel y su premiosidad con el cabello —once repiques— le pusieron la plaza de uñas, mas las lanzas se tornaron cañas con el quinto, un toro estupendo, al

VENTAS: DOMINGO DE REPARTIR LAUREL



EXITO.—El resumen de la novillada de las Ventas se puede hacer con la triple salida a hombros.

Hoy, Domingo de Ramos, viendo presidir a don Mariano Bernaldo de Quirós, me acordaba de mi amigo el cura Jesús, cuando habituado a las medias entradas, que regularmente registraba la parroquia, se vio sorprendido con un lleno hasta el coro el tal domingo de repartir el laurel y el olivo. Alarmado ante el «interesado» fervor de mis paisanos, su sermón ese día fue así: «Como veo que sólo venis a misa cuando dan algo, me gastaré veinte duros en laurel todos los domingos con tal de veros aquí.»

Algo parecido debió pensar don Mariano Bernaldo de Quirós al comprobar que en los tres primeros novillos ni se cortaba una oreja ni se divertían los parroquianos. Y cuando Adolfo Rojas remató al cuarto, le regaló una oreja, por las buenas. Y concedió otra después a Carnicerito de Ubeda. Lo malo es que cuando quiso percartarse que estaba presidiendo en Madrid, vino Sánchez Bejarano y se la ganó con todo merecimiento. Y lo igualó en honores.

El paso de un invierno puede brindarnos sorpresas como la de este Sánchez Bejarano, diferente, convertido en lidiador pausado y tranquilo. Al buen tono que presidió su labor en el tercero, deslucida por el viento, siguió ese excelente modo de estar en la plaza que lució en el sexto desde las mandonas verónicas hasta la estocada final, entrando recto y lento. Tuvo el mérito de resolverla en un palmo de terreno, corriendo la mano, acompañando y, sobre todo, citando con desahogo y adelantando la muleta, marcando ese peligroso primer tiempo del pase que hoy escamotean casi todos los toreros. Pero no me gustó que perdiera la muleta, al parecer intencionadamente, al salir de matar, ni que sus faenas pecaran de largas.

De Adolfo Rojas ya está dicho todo. Hoy hizo «su número» en el cuarto, el de todos los domingos: pases sentado en el estribo, luego con las dos rodillas y después uno aquí y otro allá, más pendiente del público que del novillo. En las banderillas tiene andares de jugador de baloncesto. La preparación y la salida «tapan» la ausencia de reunión y la desigual colocación de los palos.

Carnicerito de Ubeda confirmó en el quinto el buen cartel como muletero. Con el novillo claro anda con gusto y se estira en muletazos templados de larga trayectoria. Si aprende a torear con el capote, ha de cuajar en un torero que veremos con agrado.

Los novillos de El Jiral de la Mira estuvieron bien presentados, gordos y cómodos de cabeza, excepto el segundo, «Carasucia». Fueron mansos para el caballo, destacando aquí «Despacioso», el tercero, que salió dándole coces al peto. Y salvándose el quinto, «Destinado» de nombre (tocayo de aquel famoso toro indultado de Juan Pedro Domecq). Tomó dos puyazos con clase y entregado. Todos fueron buenos para el torero. Novillada «comercial», por tanto, pero no brava. ¡Ah! Recordamos respetuosamente al señor Bernaldo de Quirós que el próximo domingo ya no es de Ramos...

Alfonso NAVALON



FRIO.—En los tendidos—y en el ruedo—soplaba el ventarrón y se notaba el frío de la tarde. (Fotos TRULLO.)



CARNICERITO.—Un muletazo de Carnicerito de Ubeda que recuperó su sitio con todos los honores.



TOROS.—Los toros salieron de este tamaño y con abundancia de leña en la cabeza. (Fotos CERVERA.)

Cuando en el palco se sienta un aficionado

CORRIDA DE TOROS EN

MADRID, 19.—A quien firma estas líneas la corrida de Vista Alegre le ha dejado mal sabor de boca y la incomodidad que produce siempre—que a mí me produce siempre—la pobreza vergonzante. Las sedas de los vestidos de torear no tenían la luz ofensiva de las grandes ferias, y el oro de los golpes brillaba como las culeras y los codos de esos trajes apurados. El pobre profesional de la «corte de los milagros» produce repulsión y es yesca fácil para el fuego del enciclopedismo y sus variantes históricas, mas la visión del pobre vergonzante hace correr por la médula un escalofrío. Así, bajo este signo, discurrió esta corrida de toros del Domingo de Ramos.

Nació la mañana con un sol perpendicular, mas pronto el aire jugó su baza. A la hora de la corrida los espadas tuvieron que luchar contra ese molesto elemento, y al cabo de la función los espectadores

—fuimos muy pocos a Vista Alegre—padecemos los efectos del frío. Salieron seis toros con cuajo y presencia, y por si el dato puede servir a algún coleccionista diré que el peso medio en vivo fue de 517 kilos. Primero, segundo y sexto, de Barcial; tercero, de Ignacio Sánchez, y cuarto y quinto, de Amelia Pérez Tabernero. Con los caballos no me gustaron primero y segundo; tercero y cuarto cumplieron sin estridencias; el quinto fue manso de solemnidad, y el sexto, que derribó con estrépito por la impericia del caballero y sin estar nunca en suerte, se fue al desolladero sin que nadie hiciera algo para que lo pudiéramos ver con claridad. El primero pedía que se «metieran» con él, pero el espada no lo hizo. El sexto se quedó inédito y los restantes tuvieron más cosas dentro de las estacas que los diestros lograron cuajar. En líneas generales la corrida—de presencia terrorífica—tuvo más facha que poder, más contenido que contenido.

Dámaso Gómez fue, de los tres espadas, quien mejor anduvo en la corrida, quien acreditó más facultades y más largo oficio. Alfiño al primero y estuvo con sitio y desahogo ante el cuarto, que no tenía tanto peligro como pensó la buena gente; Dámaso lo mató de una estocada perpendicular y un punto contraria y dio la vuelta al ruedo.

Vicente Perucha quiso y quiso y quiso, pero... Perucha acusa la falta de corridas, circunstancia que determina en su hacer una inse-

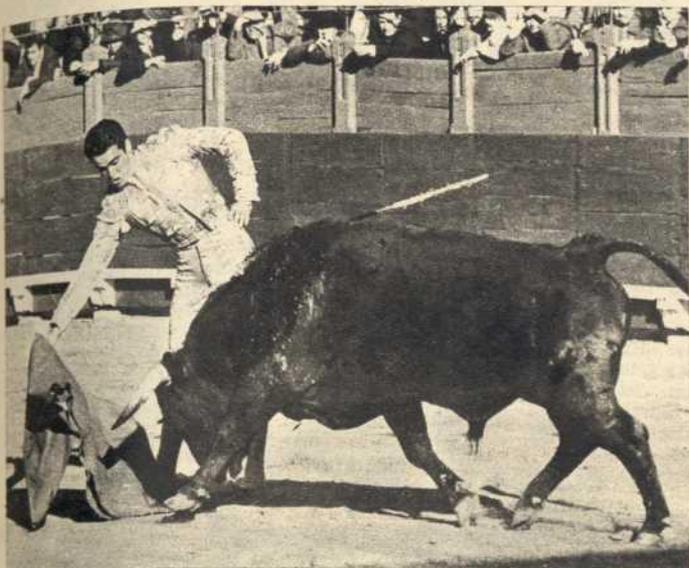
EL DOMINGO TAURINO

que hizo una buena y adornada faena, malograda con el estoque. Dio en este toro la vuelta al ruedo.

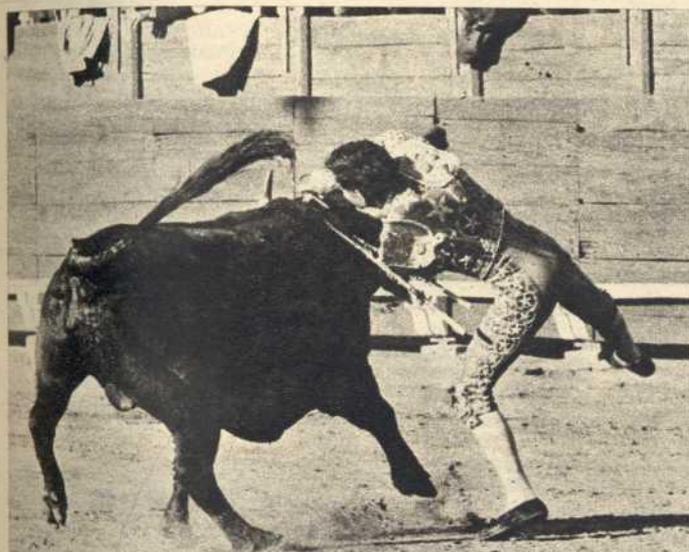
Los toros de Oliveira hermanos, estupendos. Sin sobras de bravura, aceptaron catorce puyas, derribaron en dos ocasiones, no abrieron la boca y ninguno de ellos se cayó una sola

vez. Que expliquen los hermanos Oliveira a nuestros ganaderos el secreto — así ganarán un premio que han ofrecido los de Salamanca — con informe especial para los veterinarios, que no aciertan a dar con el origen de las caídas del «pobrin» toro español.

DON ANTONIO



TININ.—El viento, los nervios y los toros se pusieron de acuerdo para molestar.



BENJUMEA.—Con esta verdad se cuelga del pitón de salida el mozo de Palma del Río.

ROS EN VISTA ALEGRE

curidad constante. Dio la vuelta al doblar el segundo y oyó palmitas en el quinto que se quedó aprovechable para la muleta, siempre y cuando el diestro—más puesto—hubiera aguantado sus embestidas. Curríto fue una suma de apuntes—sin ligazón—de unas suertes de buen gusto frente al tercero, al que entró a herir con guapeza—haciendo de maravilla el primer tiempo del volapie—e inhibición frente al que cerraba plaza. Curríto, en el primero de su lote, dio la vuelta al ruedo. Como final de esta crónica, un aplauso al palco presidencial, ocupado por Cándido Mozín, a quien asesoraba Pepe Valencia. El quinto—dicho está—fue manso de solemnidad; ante el cuajo de la res de los representantes del orden dejaron los caballos sobre la candente hasta que el animal tomó—a regañadientes—diez o doce picotazos, que si no lo ahormaron en la medida que Peñecha hubiera deseado, redujeron su poder. Y aplaudo la postura, porque, en la ley, más importante que la letra es el espíritu.

Joaquín Jesús GORDILLO



CURRITO.—Un momento adornado de Curríto que no tuvo una tarde de éxito.



DISCRETO.—Pasó con discreción Dámaso Gómez en la lidada con toros-toros.

MIGUELIN, PUERTA Y CORDOBES, CON LA PLAZA ABARROTADA

MARBELLA, 19. (De nuestro corresponsal.)— Se ha celebrado la anunciada corrida en la que han lidiado toros de Cerroulto Miguelin, Diego Puerta y Cordobés.

El ganado ha sido áspero, bien de romana y cuajado y no muy desarrollado de defensa. En general han entrado con fuerza a la pelea de varas y ha habido algunos desmontes. Miguelin ha estado bullicioso y espectacular. Banderilleó a sus enemigos de manera sobresaliente.

La muleta la usó con plenos conocimientos. Derecho y certero con la espada, cortó dos orejas al primero y otras tantas y rabo al cuarto.

Me gustó mucho Diego Puerta en el segundo, que ianceó artísticamente. Brindó la muerte del bicho al Ministro señor Solís y muleteó guapamente con ambas manos. Una estocada. Dos orejas y rabo.

El quinto no era materia apta para el lucimiento. Puerta estuvo voluntarioso y valiente. Ovación. Manuel Benítez, que indudablemente moviliza a las masas ha tenido una tarde carente de éxito. A su primero sin estar sobresaliente con capa ni muleta, lo mató de media estocada en lo alto y el público se dividió. Había brindado a los Marqueses de Villaverde.

En el sexto se acentuaron las muestras de desagrado, después de un trasteo preparatorio de estocada tendida.

José María VALLEJO

INAUGURACION DE TEMPORADA

ALICANTE, 19.— Cinco toros de don José Luis Vázquez Garcés, de Sevilla, y otro del marqués de Ruchena, lidiado en primer lugar tuvo presencia y cabeza, acusó falta de poder y llegó a la muleta tardeando.

Vicente Blau «Tino», oyó palmas con el capote. La faena de muleta fue de pases cortos o por la cara. Mató de pinchazo, media estocada delantera y descabello. Palmas.

En su segundo, buenos lances. Con la muleta apenas hubo destacable dos pases sentado en el estribo y otros dos arrodillado, porque después se vino abajo el toro. Palmas.

Vicente Fernández «Caracola» sacó dos o tres series de naturales que calentaron algo el ambiente, y cuando mató de media se le concedió una oreja.

En su segundo, únicamente logró pases sueltos a fuerza de coraje siendo aplaudido.

Agapito García «Serranito» se lució con el capote componiendo, luego, una faena de muleta en la que le faltó toro. Mató de una estocada superior y hubo petición y vuelta.

En el último de la corrida realizó una buena labor aunque siempre con la acusada «sosería» del toro. Oyó muchas palmas.

M. MATAIX

TOROS BLANDOS EN GRANADA

GRANADA, 19. (Pyresa.)— Las reses de Pérez Angoso sólo aguantaron una vara fuerte; menos el primero que soportó tres. El que abrió plaza fue aplaudido en el arrastre, el segundo pi-

tado y los restantes ofrecieron regular juego, aunque, en general, se mostraron algo blandos de pezuñas.

Curro Romero se mostró muy torero en sus dos enemigos. En el primero dio una vuelta al ruedo. Al segundo le cortó una oreja tras una labor acertada.

La faena del Pireo a su primero transcurrió ante una bronca incesante porque el toro era cojo y se cayó numerosas veces. Al quinto de la tarde le cortó una oreja.

Palomo Linares cortó una oreja a cada uno de sus toros tras dos faenas variadas, alegres, largas y valerosas.

CORRIDA GOYESCA

BERJA (Almería), 19.—Corrida goyesca. Toros de Antonio de la Cova que dieron buen juego.

Luis Segura, cuatro orejas y dos rabos.

Luis Alviz, una oreja y dos orejas.

Barajitas, dos orejas y rabo y aplausos.

INAUGURACION DE LA TEMPORADA

ALMENDRALEJO, 19.— Primera corrida de toros de la temporada. Siete de Javier Solís, desiguales.

El rejoneador Manuel Baena, una oreja.

Paco Corpas, dos orejas y división de opiniones.

Emilio Oliva, palmas y pitos y una oreja.

Vicente Punzón, ovación y silencio.

INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN CARTAGENA

MURCIA, 17.— Esta tarde se inauguró la temporada en Cartagena con una novillada que resultó muy aburrida, a pesar de conceder la presidencia tres orejas, una a cada matador, que no fueron pedidas por la mayoría de la escasa concurrencia que asistió al festejo. ¡Ah!, y que las faenas tampoco merecían tal galardón.

Los novillos lidiados pertenecían a la ganadería de los señores Herederos de Cebada Gago y estuvieron bien presentados, siendo el único pobre de cabeza, el corrido en quinto lugar. Ninguno ofreció dificultades. El cuarto fue aplaudido y el sexto fue ideal para el torero.

Fernando Tortosa está enterado, pero hizo muy poco de calidad en sus dos novillos, a los que banderilleó con facilidad. Toreó muy despegado y su labor fue premiada con exceso: vuelta y oreja, respectivamente, en su lote.

Beca Belmonte en su primero no se esforzó mucho para quedar bien. Con la espada estuvo mal. En el otro le vimos buenos detalles con el capotillo y tres o cuatro pases sueltos de calidad. Muy poca cosa de quien tanto se esperaba. Con el acero estuvo muy flojo. Silencio en su primero y oreja en su segundo.

Mario Coelho, que se presentaba como novillero, estuvo suelto con capa y muleta, sin apuntar nada de buen toreo. La espada la usó muy mal, tirándose siempre fuera. Banderilleó a sus dos novillos con mucho lucimiento. Vuelta y oreja, respectivamente.

GANGA

TRES PRINCIPIANTES CON MANERAS

ALCALA DE GUADAIRA, 19.— Con buena entrada se ha celebrado una novillada en el coso alcalaíno. El cartel de la misma fue encabezado por el rejoneador Antonio I. Vargas, seguido por una terna de animosos principiantes.

El rejoneador se enfrentó con un novillote de Moreno Santamaría, al que clavó arponcillos y banderillas. Al no conseguir matar desde el caballo, echó pie a tierra y lo hizo de estocada y media. Una oreja.

Para los de a pie envió seis novillos muy desiguales el señor Navarro Villadiego.

Antonio Barea se mostró artista con la capa y con la muleta. Y si bien en el segundo brillo más que en el primero, que se vencía por ambos lados, perdió la oreja por no haber acertado con el pincho.

Macías Navarro es un novillero voluntarioso, que expuso mucho, y lo hace con garbo, si bien se muestra inmaduro en la suerte final. Oyó dos avisos, después de haber sido aplaudido en las dos ocasiones.

Curro Machado se hizo aplaudir al dar verónicas en sus dos reses. Asimismo gustó en sus faenas. Torpe con el estoque, perdió la oreja de éste. No así la del tercero, que le fue otorgada.—D. C.

LOS TRES ESPADAS, A HOMBROS

NAVAS DE SAN JUAN, 19.— Novillos de Luis Miguel González Lucas, bien presentados y que acusaron casta.

Luis Fernández «Jocho» recibió a su primero con unos lances aceptables; luego instrumentó faena con la zurda, con ligazón y temple. Mató de dos pinchazos y un estoconazo. Se le concedieron las orejas del astado, al que, a su vez, se dio la vuelta al ruedo camino del desolladero.

En su segundo, Jocho brinda al respetable y realiza faena voluntariosa, para una estocada. Vuelta al anillo.

Jacobo Belmonte realizó una faena valiente. Pinchazo y estocada. Una oreja. En el quinto de la tarde, Belmonte brindó al público. Realizó una faena reposada y dominadora sobre ambas manos. Media estocada. Dos orejas y el rabo.

Angel Teruel lanceó al tercero de la tarde con temple y elegancia. Después, con el trapo rojo, realizó una faena con mando. Una estocada. Dos orejas.

En el que cerró plaza, al que lanceó superiormente, volvió a banderillar estupendamente entre el aplauso de la concurrencia. Faena preciosista. Terminó con su enemigo y con el festejo de estocada. Cortó las dos orejas y el rabo y salió a hombros en unión de sus compañeros.

Rafael ALCALA

A LAS PUERTAS DE MADRID

GETAFE (Madrid), 19.— Media entrada. Seis novillos de don Rafael Espinosa de los Monteros de Córdoba. El tercero es devuelto a los corrales y sustituido por otro de Arroyo-Albarrán.

Carloteño, aplausos y vuelta al ruedo.

Parleño ovación y vuelta al ruedo.

Bormujano, vuelta y una oreja. Salíó a hombros.

FESTEJO COMPLETO

UTIEL, 19.— Novillos de Ortega Estévez que dieron buen juego.

Gabriel de la Casa, dos orejas y dos orejas y rabo.

Larita, dos orejas y rabo y ovación.

Ricardo de Fabra, dos orejas y rabo y aplausos.

Andujano, una oreja en cada novillo.

NOVILLADA EN TENERIFE

SANTA CRUZ DE TENERIFE, 19.— Novillos de Antonio de la Cova de juego desigual.

Calero, palmas y vuelta a ruedo.

Miguel Márquez, vuelta y dos orejas.

Victor Cañada, palmas y un aviso.

NOVILLADA EN PORTUGAL

ANGRA DE HEROISMO, 19.— Reses de Castro Pereira.

El rejoneador Raúl Pamplona, vuelta al ruedo.

Manolo Gallardo, vueltas al ruedo y dianas.

Manuel Luque, ovación y vuelta.

ULTIMA HORA SEVILLANA

Esta semana hemos tenido pocas nuevas taurinas. Semana de Pasión, abierta con el pregón cofradista, forma con la Semana Santa un paréntesis en el clima aficionado que calentó la publicación de los carteles. Firme ya, al parecer, la gran combinación de toros y toreros, la actualidad taurina se ha reducido, de un lado, a la cola, bastante animada, para la obtención de abonos y la formulación de encargos, y de otro, a las excursiones «técnicas», en las que toreros y allegados, con sigilo, se trasladan a los cortijos para hacer piernas, ejercitándose con las becerras y las vacas.

Entre las escasas noticias, destaca una procedente de Morón de la Frontera. El Ayuntamiento, que preside la ardorosa actividad de un gran Alcalde—don Francisco Iniguez— va a construir una plaza de toros. ¿Pero es que Morón no tiene cosa? Es la primera pregunta que nos hemos hecho. No la tiene, en efecto, aunque no por eso deja de haber toros en las grandes solemnidades. Para ello se monta una plaza portátil, de madera, en sustitución de una antigua, que declarada en ruinas, fue demolida en 1936. Claro que en la ambiciosa iniciativa no se va a encontrar solo el Municipio. Un grupo de animosos vecinos se ha constituido para aportar capitales, en forma de empréstito, mediante la emisión de obligaciones con garantía hipotecaria sobre el inmueble. Doctores tiene la Iglesia y fórmulas, la economía. Gracias a ello ese viento fecundo y emprendedor que ahora sopla por Andalucía inflando la vela de los negocios, va a proporcionar a la vieja y elegante población, un cosa.

Una noticia también, «u lo que seav», es esa de que Bala se dispone a organizarse una corrida de toros—de fieras de Tullio e Isaias Vázquez— en la Pañoleta, para el 19 de abril, en plena Feria. ¿De verdad? Cuatro toros y un solo torero. Pues a cumplirlo. Desde aquí auguramos a Morenito de Huelva, financiero de la curiosa operación, un éxito. La Maestranza, al fin y al cabo, no cuenta más que con 13.000 localidades. Y la Pañoleta requiere poco para llenarse. Amén de que el sol sale por todas partes.

A última hora nos informamos de que Diego Puerta sigue deshojando la margarita de su viaje a Méjico. ¿Irá? ¿No irá? Entre las razones que le hacen vacilar figura una confidencia autorizada, se dice, en el sentido de que de un momento a otro se va a romper el convenio hispano-mejicano. Dios no lo quiera.

Cierra el panorama, desértico de emociones fuertes, puro prolegómeno, la ronda de los festivales. Aquí y allá, los toreros cumplen con sus Hermandades, con sus pobres, con sus sanatorios y con sus pueblos. En puja casi, con algunas escoceduras de amor propio, se barajan las cifras de lo que ganó Ostos en Utrera para la Virgen de la Hiniesta y de lo que ha embolsado el Patronato, en Camas, del Ambulatorio «Conchita Márquez de Romero», que en homenaje al gran Curro—y con la generosa contribución fundamental de éste— se alza en el bello pueblo. Medio millón—es la última cifra— se llevo la Hermandad de «El Rocío», de Triana, en Ecija. Ecija, Triana, El Rocío... He aquí tres nombres separados entre sí por muchas docenas de kilómetros. La distancia entre Triana y El Rocío no requiere explicación. El Rocío es, ante todo, el camino. El que haya que ir a Ecija a dar el festival, si que es original y curioso. Como lo es el de la Hiniesta de Sevilla, en Utrera. Y tantos más. Cosas de la Fiesta. Cosas de la Fiesta de 1967. ¿Usted, lector, por un «casado», las entiende? Nosotros, no, O, no mucho.

DON CELES

NOTICIARIO

OBRAS EN LA MAESTRANZA

El pasado viernes terminaron las obras que se venían realizando en la plaza de la Real Maestranza de Sevilla. Los chiqueros de la misma han sido ampliados a veinte, siete de los cuales estarán destinados a lidia y los otros trece a estancia, con pesebre y abrevadero.

Al mismo tiempo ha sido restaurada la barrera con tablas de madera pino-tea. Por último, ha sido acomodado el antiguo guadarnés para a estancia de los mayoresales con dormitorios y cuartos de aseo. Para el año próximo existe el proyecto de reformar los corrales de la plaza, sobre todo el de manifiesto para que los aficionados puedan contemplar con más comodidad y con visión perfecta el ganado a lidiar.

«PINO MONTANO», ACTUALIDAD

Don Diodoro Canorea se

encuentra en diálogo con don Antonio Ruiz de Alda, hijo político del que fue famoso hombre de negocios taurinos José Ignacio Sánchez Mejías, a fin de que la famosa finca «Pino Montano» pase a reemplazar a la Venta de Antequera, lugar de tradicional exposición de las corridas de toros a lidiar en la Feria de abril sevillana. Como es sabido, este real lugar va a dejar de existir con motivo de las obras que se realizan en la carretera de Sevilla-Cádiz.

PACO CAMINO, DEVOTO

El famoso torero de Camas, Paco Camino, en unión de su hermano Joaquín, banderillero de su cuadrilla, asistirán a la procesión de la Virgen de los Dolores, de su tierra natal. Paco Camino es un benefactor de dicha cofradía, habiendo costeado en el presente año el nuevo patio que va a lucir la sagrada imagen.

Los TOROS EN AMERICA

APOTEOSIS DE PACO CAMINO EN MARACAY

VENEZUELA

FUE INDULTADO EL TORO «LARITO», DE REYES HUERTA

CARACAS, 18.—Segunda corrida de feria. Toros mejicanos de Soitepec, cuatro buenos y dos peligrosos.

En su primero, Diamante Negro hilvanó una faena con pases afarolados y molinetes. Petición de oreja y vuelta al ruedo. A su segundo toro le instrumentó una faena de dominio. Palmas al torero y pitos al toro.

Mondeño realizó una estupenda faena por derechazos entre ovaciones. Pero pinchó tres veces, estocada y dos golpes de descabello. Silencio. En su segundo, Mondeño ejecutó una faena de dominio entre los pitones del astado peligroso. Mató de una entera. Aplausos al torero y pitos al toro.

Paco Camino realizó un quite por chicuelinas que le valió el tener que saludar al público desde el tercio. Diamante Negro, encorajinado, hizo otro sensacional quite por verónicas y ambos toreros se abrazaron en el centro del ruedo. Las faenas del torero sevillano fueron de una emoción tremenda.

Comenzó la faena de muleta con una serie de derechazos y naturales largos y hondos, a los gritos de: ¡Torero, torero! Camino liquidó a su enemigo de una soberbia estocada. Dos orejas, petición del rabo y tres vueltas al ruedo. También se le dio al toro la vuelta al anillo. En su segundo, Paco Camino volvió a repetir otra faena de antología. Mató de un pinchazo hondo y descabello. Fue sacado a hombros por la puerta grande.

Diamante Negro y Mondeño fueron muy aplaudidos. (Efe.)

UN TRIUNFO INVOLVIDABLE DE CAMINO

CARACAS, 19.—Tercera y última corrida de la feria de San José en Maracay, con reses mejicanas de Reyes Huertas que resultaron buenas, indultándose al quinto de la tarde, de nombre «Larito».

Curro Girón fue aplaudido con la capa. Y volvió a escuchar una ovación al banderillar. Empalmó los derechazos con una tanda de naturales que arrancó otra gran ovación y sonó la música. Mató de una estocada entera. Dos orejas. Al toro se le dio la vuelta al ruedo. A su segundo le banderilló muy bien, junto con su hermano Rafael. Hizo una faena voluntariosa. Mató de una estocada y descabello. División de opiniones. En el sexto de la tarde, que toreó en sustitución del mejicano Manolo Martínez, derrochó voluntad y grandes deseos de agradar al público. Mató al toro de una estocada.

Paco Camino redondeó una gran tarde, que resultó apoteósica. En su primero realizó una completísima faena de muleta, en la que instrumentó derechazos y naturales con el clásico sello de su toreo. Un pinchazo y una estocada en buen sitio. Una oreja, y vuelta al ruedo. En el quinto de la tarde, patentizó su gran calidad de figura máxima. Ligó unos soberbios pases que se jalearon. El público pedía insistentemente el indulto del toro «Larito», que el presidente aceptó. Camino, hizo el simulacro de matar al toro. Y le trajeron las dos orejas y el rabo simbólicos, del desolladero. Camino fue sacado a hombros por la puerta grande.

Manolo Martínez escuchó grandes aplausos al torear con el capote. Comenzó su faena con unos vistosos trincherazos; el toro se le quedó corto y resultó herido en el cuello de pronóstico grave. Al diestro le llevaron la oreja a la enfermería. (Efe.)

TROFEO A PACO CAMINO

CARACAS, 19.—El Ayuntamiento de Maracay acordó por unanimidad conceder el trofeo de oro al diestro español Paco Camino por haber realizado la mejor faena en las tres corridas de feria de San José. El trofeo consiste en una placa con el escudo de la ciudad de Maracay. Paco Camino cortó en total seis orejas y un rabo. También el ganadero mejicano, Reyes Huerta obtuvo un trofeo consistente en un toro de oro por haber enviado a esta feria los toros más bravos que fueron lidiados en las tres corridas de dicha feria. (Efe.)

FESTIVAL BENEFICO

Carmen de esta ciudad.

Se lidiaron siete novillos de Ortuño, uno para el rejoneador Josechu Pérez de Mendoza, que estuvo muy bien, cortó una oreja y dio la vuelta al ruedo.

Ostos fue ovacionado en los dos novillos. Chamaco, dos orejas en el primero y aplausos en el segundo. Victoriano Valencia aplausos en los dos.

VALLADOLID, 19 (Pyresa). — Se ha celebrado un festival taurino a beneficio del Asilo de Ancianos y de la Hermandad de la Virgen del

MEJICO

INDULTO DEL TORO «GUADALUPANO»

MEJICO, 19. — Décima corrida de la temporada. Buena entrada en la sombra y floja en parte del sol. Toros de Las Huertas, bonitos de presencia, pero mansurrones, excepto el quinto, de nombre «Guadalupano», que embestia con magnífico estilo y fue indultado a petición del público.

Leal hizo un magnífico quite por chicuelinas a su primero, que llegó a la muleta cayéndose, por lo que el diestro se limitó a salir del paso. Pitos. A su segundo, con ganas de gustar al público, fue aplaudido de capa. Mató de una estocada y descabello. Silencio.

Raúl García, con el sustituto, sobrado de genio, hizo una faena temeraria, estando un momento a merced del toro. Mató de una estocada caída. Con el quinto consiguió alborotar al público con una larga de rodillas, verónicas y frejolinas. Puso dos pares de banderillas; uno de ellos se aplaudió. Pases de todas las marcas, hasta que ondearon los pañuelos y el indulto de «Guadalupano» fue concedido. Ovación y saludos.

Gregorio Tébar «Inclusero» puso la gente en pie al realizar un magnífico quite por chicuelinas. El toro llegó peligrosamente al tercio final. Faena valiente, porfiando mucho. Ovación. En su segundo logró excelentes verónicas. El animal se quedó sin fuerza al llegar a la muleta por lo que Inclusero abrevió a la hora de matar.

En cuanto se refiere a la actuación de Raúl García, el alguacil, por su cuenta, sin tener la autorización de la presidencia, le entregó simbólicamente a García las dos orejas y el rabo de «Guadalupano». Por tanto, el premio fue de «motu proprio», no concedido por el juez de la plaza. (Efe.)

«AVE» QUE NO CANTA

TAMPICO, 19. — Lleno. Novillos de San Antonio Triana, bravos.

Fernando Sepúlveda saludó desde el tercio en los dos.

Fabián Ruiz dio la vuelta al ruedo en cada uno

de sus dos enemigos, en el segundo con petición de oreja.

Carlos Sánchez «El Ave», ovación y saludos desde el tercio en uno y tres avisos en el otro, volviendo el novillo a los corrales.

GANO TIRADO

NOGALES (Méjico), 19. Toros de Cerralvo y uno de Campoalegre. Las cuatro reses fueron buenas. Lleno.

José Ramón Tirado dio la vuelta al ruedo en su primero, y a su segundo le hizo una lidia estupenda, destacando con las banderillas. Mató de una estocada y se le concedieron las dos orejas y el rabo del toro.

Felipe Rosas, vuelta en su primero y aplausos en el segundo que le tocó en desgracia.

CALESERITO, FLOJO

ACAPULCO, 19. — Toros de Coaxamalucan, regulares. Buena entrada. Gastón Santos se lució toreando a caballo, al que mató pie a tierra, de una gran estocada. Se le concedió una oreja.

Guillermo Carvajal, ovación y saludos desde el tercio en su primero, y una oreja en su segundo.

Alfonso Ramírez «Calsero II», escuchó un aviso en su primero. En el último hizo una gran faena de muleta. Mató de una estocada. Oreja y muchos aplausos.

PANAMA

CORRIDA ACCIDENTADA EN PANAMA

PANAMA, 19.—En la plaza La Macarena, de esta capital, se celebró una corrida que terminó con una verdadera lluvia de almohadillas y hasta urnas de boletos en el ruedo, después que los matadores Amado Ordóñez, español, y Rodolfo Palafox, mejicano, acabaron con los dos primeros toros, únicos que pudieron ser lidiados. Las reses eran de la ganadería mejicana de Goapantes.

Ordóñez, con el primero fue ovacionado, pero luego no tuvo suerte con la espada y pinchó nueve veces. Fue cogido por el toro y tuvo que ser llevado a la enfermería. El toro fue indultado.

Cuando Palafox estaba toreando el segundo de la tarde y no podía despacharlo, el público se enfureció y comenzó a lanzar almohadillas a la arena, y, como se ha dicho, hasta urnas de boletos.

Cuando ya caía el sol, el primer toro volvió a entrar al ruedo y se enfrascó en lucha con el segundo, logrando sacarlo finalmente, y Palafox, por fin, pudo acabar con el segundo después de dos intentos.

Al terminar la corrida Ordóñez tuvo que ser protegido por la Policía.

S. M. EL VITI



*Con la pureza
de su arte
y la gran verdad
de su toreo,
cerró las famosas
«Fallas» de Valencia,
cortando
TRES OREJAS
a una corrida
de toros-toros*

**POR
ESO**

**ESTA
EL TRONO
DEL
TOREO
EN
SUS
MANOS**



CINCUENTA AÑOS VIENDO TOROS

Por Marcial
Lalanda

Marcial Lalanda —como reseñamos el pasado número— pronunció su primer discurso público en la Peña de "Los de José y Juan" con éxito lisonjero. Ya dijimos que habíamos solicitado sus cuartillas, y él, amablemente, nos ha complacido. Tienen el interés de lo auténtico, de lo vivido, de lo sufrido en el ruedo a lo largo de muchos años de vida torera y haber dado muerte a muchos toros dignos de ese nombre.

Por eso, lo juzgamos el documento digno de atención y estudio y lo publicamos; al hacerlo, podemos adelantar a nuestros lectores una buena noticia: a Marcial se le han despertado los recuerdos y los deseos de sincerarse y opinar del toreo, volcándose sobre las cuartillas. Marcial está decidido a escribir de toros, y EL RUEDO, que le anima, pone sus páginas a disposición del maestro —siempre joven maestro— y lo presenta como un valioso fichaje. Y cedemos ya la palabra a Marcial en su conferencia:

SEÑORAS Y SEÑORES, MUY BUENAS TARDES:

Yo recuerdo un día en la Maestranza de Sevilla, allá por 1921, en que iba a tomar la alternativa.

Al mirar a derecha e izquierda para ir a hacer el paseo me encontré entre Chicuelo y Juan Belmonte.

Miré a Juan y sentí miedo. Si hubiera podido irme de allí lo hubiese hecho. Aunque yo sabía que estaba preparado para dar aquel paso, no pude evitar esa sensación de insuficiencia que produce el presentarse ante personas de valía superior.

Este momento me recuerda a aquél. No siento miedo, pero me parece que he estado un poco atrevido al presentarse aquí, donde sin saber leer ni escribir (como suele decirse) voy a hacerlo después que Jaime de Foxá acaba de decir unas cosas como él sólo sabe decirlas.

Su cordial afecto hacia mí, sus palabras cariñosas, que no merezco y que no sé cómo agradecer, me hacen sentirme un tanto empequeñecido como conferenciante, aunque sepa algo del tema a decir.

Gracias Jaime, como montero mayor que eres entre los monteros; te prometo no cortarte ningún venado si por coincidencia de puestos en una montería tuviera oportunidad de hacerlo.

I.- «LOS DE JOSÉ Y JUAN»

Permitidme dar gracias por tener la oportunidad de estar aquí, en la cátedra de los decires, loando las actividades taurinas de la Entidad.

Yo soy un hombre hecho en la dureza de cuanto supone sobrevivir a las circunstancias de la lidia, siempre difíciles, aunque fáciles parezcan a quienes la ven desde el tendido y se solazan o aburren con la suerte o desgracia de quienes en el ruedo están.

No esperéis, pues, de mi charla eufemismos melindrosos, que no le van a un montero castellano, que es lo que yo soy ahora. En el monte y en Castilla todo es como es.

No obstante y renunciar a todo panegírico sobre cuanto *Los de José y Juan* vienen haciendo en bien de la Fiesta nacional, tengo que proclamar mi admiración por el hallazgo del título de la Entidad.

Los de José y Juan (y entro con ello en el tema que va a ser objeto de mi breve comentario) es el título ó



Sevilla
Septiembre 1921.
(Feria de San Miguel).
Alternativa de Marcial Lalanda de manos de Juan Belmonte y Chicuelo.
Foto 21.

ALTERNATIVA.—«Cuando me vi el día de la alternativa entre Juan Belmonte y Chicuelo...», empezaría su charla Marcial. Y ahí está junto a Juan para empezar una vida torera gloriosa. Alternativa garbosa, torera, sin tantos abrazos, con más elegancia.

razón social que me ha llevado a la meditación. A veces me he preguntado: ¿Fue simplemente un acierto casual el de los fundadores al denominar a la Peña *Los de José y Juan*, o fue la conclusión de un discutido estudio entre todos los componentes? Fuera como fuere, repito que muchas veces he cavilado sobre ello, porque *José y Juan* no sólo presentaron una época singular (única), sino que fueron una sola entidad de dimensiones increíbles en cuanto a la Fiesta atañe en cualquier momento de su gloriosa existencia.

José y Juan, a mi modesto ver, sin que ninguno de los dos haya sido *todo* en el *todo* de lo que el torero debe ser (cosa, por otra parte, imposible, so pena de que el torero fuera un ser divino, en vez de una criatura humana), todo lo reunieron entrambos y entrambos lo resumieron. Todo; hasta el punto de que en lo poco o mucho que de toros sé y en toros he visto, la obra de uno y otro, estudiada conjuntamente, y, si se parece, amalgamada, es la única obra en la Fiesta nacional que más se ajusta a nuestro espíritu: a lo español. *José y Juan* fueron, precisamente, la imagen de la perfección de complementarse. Lo español, entre españoles, ha sido siempre, y será, obra de genialidades que se complementan. Más que rivalidad, rivalización, para terminar en la fusión y ser ramas, aunque distintas, de un solo tronco.

Bueno; ya llegaremos en su momento a apreciaciones más concretas sobre estos dos colosos que, sin parecerse nada uno al otro en la forma de torear, realizaron y sumaron el único «total» del torero que como total ha tenido vigencia y la seguirá teniendo siempre, aunque, a veces, surja el fantasma de la parodia y se aplauda. Pero esto no pasa de ser un brote de un mal-estar originado en la difícil situación del mundo, que se presenta espontáneamente de vez en cuando sin que mengüe en nada la particularísima personalidad de cada uno. Sustancia y esencia son valores distintos a lo largo y ancho de la historia taurina; pero lo uno no afecta a lo otro.

Hecha esta salvedad, voy a comenzar de una vez con mis *Cinuenta años de ver toros*.

En realidad no son cincuenta años los que llevo viendo toros; son más, porque mucho antes de que yo viera una corrida en la plaza, en el hogar de mi casa campesina, escuchaba a mi padre (que, a la vez, heredó la sapiencia del suyo, mi abuelo, conocedor de toros bravos con treinta años de experiencia) objeciones sobre lo que el toro bravo es en el campo y lo que en la plaza es. Explicaba por qué siendo el mismo se diferencia tanto en un lugar y en otro. Se lo decía a los vaqueros, y yo escuchaba con toda atención, porque era lo que más me gustaba, seguramente por ser lo único que conocía. De ahí, que aquellas charlas constituyeran, en la inconcreta imaginación de mi infancia, una especie de corrida fantástica; corrida en la que todo lo que en la plaza sucedía estaba supeditado al comportamiento o psicología de los toros.

La escasa razón de mis poquísimos años me permitió, gracias a las charlas de mi padre con los mayores, llegar a la conclusión de que mi padre «sabía» o adivinaba lo que los toros pensaban, y que yo llegaría a saberlo si (como él) me daba a la observación y al estudio de las reacciones del toro. Comprobé que un mismo toro reacciona ante el mismo hecho de distinta manera, no sólo por el cambio de lugar, sino en el mismo sitio y debido al estado anímico en que se halle; digamos, enfermizo o de plena salud.

A tanto llegaron mis observaciones que di con ellas en la creencia de que no existe el toro manso, sino menos bravo. Pensé entonces que si un día era torero (cosa que no dudé nunca) debería lidiar al toro según su estado, fácil de interpretar por las muestras que el toro da desde el momento que se le desambienta, incluso, sin sacarle de su ambiente; esto es, en cuanto se altera su apacibilidad, esté donde esté.

Recuerdo que mi padre, cuando me atreví a decirle que quería ser torero, me dijo: «Nunca sabrás lo que el toro es sin que le torees más de una vez, dándole sus naturales ventajas. Nunca sabrás cómo el toro es y qué terreno debes pisar sin haber entendido el comportamiento del toro en todos los terrenos y en todos los estados. Sólo toreando más de una vez el mismo

toro donde nadie te vea serás buen torero ante el público, que no perdona la ignorancia».

—¿Te atreves a torear una misma becerro dos días seguidos?

—¡Sí! —le contesté sin titubeos.

Cuando me consideré suficientemente experimentado me puse ante la primera vaquilla, y tras torearla dos o tres días, aprendí lo que el toro era, y, por ende, cuanto el torero debía saber para que el torero resultase la conclusión de un encuentro racional entre el toro y el hombre.

Por primera vez fui a una corrida de toros, en el año 1913, precisamente cuando concluía una época del torero, no por incompleta menos gloriosa; porque lo acontecido en esa época supuso un peldaño en la es-



FINAL.—Esta es la foto-recuerdo de la última corrida de un gran torero tras una carrera de maestría que habría de dejar la estela de un elegante dominio, un imaginativo respeto a las normas, una gran calidad torera.

calera de la ascensión, para la trayectoria profesional.

En aquel año de mi estreno como espectador se fueron Bombita y Machaco. Parece como si al sentarme por primera vez en una grada fuera para testificar cómo se iba lo bueno, que, hasta entonces, había sido lo mejor, y presenciar la entrada en el ruedo de lo que iba a culminar en conciencia precisa del torero. Porque lo que a continuación vino fue la técnica de torear de Joselito y la antitécnica con que Juan comenzó, que al encontrarse y refundirse se convirtió en consagración de una tesis o norma científica por la gracia de las dos partes: la de *José* y la de *Juan*.

Antes de que *Juan* amaneciese con el barrunto de la promesa, *José* se había hecho el amo y señor de la Fiesta; pero como todos los mandones que no tienen contrincante, fue un amo relativo, porque le faltaba el *antagonista* que le obligara a la necesaria rectificación que le llevaría a la perfección. Por esto es por lo que he dividido mi medio siglo de ver toros en cuatro épocas (aunque mejor dicho estaría) en cuatro tiempos.

Las cuatro épocas de esta charla son: De la despedida de *Bombita* a la muerte de *José*. De ésta a 1936, del 1936 al 1947 y del 1947 hasta nuestros días.

Cuatro épocas, una gloriosa; otra, en transición a la decadencia; la tercera, decadente, y la última (la presente), indeterminada, porque sobrepasa lo que entendemos por decadencia, al concurrir en ella la parodia con el mismo indumento que el torero de verdad. Parodia que irrumpe como una erupción causada por varias circunstancias ajenas a la tauromaquia. No digo con esto que no haya hoy día buenos toreros, pues los hay como en cualquier tiempo. Lo de la parodia se les

puede achacar a muy pocos toreros y sí a otros elementos de la Fiesta. Del torero de hoy hablaré con desenfado cuando a él lleguemos.

Por si alguien me preguntara por qué arranco de 1913 y no desde los días en que comienza el torero a pie, me apresuraré a explicar que no es (Dios me libre) por menosprecio a cuanto entonces ha existido en el torero ni por ignorancia de cómo se produjo. Se muy bien que la matriz o el «ombligo» de cuanto conocemos por técnica está en *Paquiro*. A partir de él, el torero dejó de ser un albur. Desde entonces fue preciso atenerse a sus normas, a sus concretas teorías. Las excepcionales técnicas de *Cúchares*, *Lagartijo* y *Guerrita* no son más que la superación, por lógica del tiempo, de la técnica de *Paquiro*, que debió ser un extraordinario observador de la psicología del toro; quizá el primer científico que el toro tuvo, y hasta puede que el mejor, por haberlo sido en los tiempos en los que el público bárbaro, por cualquier suposición adversa, tiraba al ruedo y contra el torero todo elemento arrojado, y cuando acababa con lo que había llevado para tirar a la plaza se tiraba a sí mismo, saltando al ruedo y haciendo imposible cualquier ejecución maestra. Debí resultar muy difícil ser técnico del arte de torear en años en los que al torero todo se le fiaba a la suerte, menospreciando la técnica, o lo que es peor, considerándola como recurso de cobardía.

Los tiempos de las demás figuras mencionadas, aunque menos lejanos, no fueron mucho mejores; de ahí que el torero tuviera que ser más que valiente, bravucon ante el toro y en la calle, y la bravuconería es la antítesis de la técnica. Ser técnico de lo que sea es ser superior a quien ejercita la rutina.

Insisto en que mi partida desde 1913 obedece a querer concretarme a lo que he visto y estoy viendo.

Hay en estas cuatro épocas o tiempos dos cambios trascendentales en la forma de torear, originarios por muy distintos motivos:

Uno, la produce la llegada de *Belmonte*, que abrió el camino hacia la cumbre del torero. Las maneras de *José y Juan*, la ciencia del primero y la revolucionaria forma de torear del segundo; en la refundición de una y otra, prevalece el dominio de los terrenos de torero que consigue e impone *Belmonte*.

Pero, como es lógico, antes de referirme a los toreros que en aquellos tiempos actuaron, tengo que hablar del toro.

El toro a que me refiero, y que todos habéis contemplado en la plaza, era la base fundamental de la corrida. La palabra toro en cualquier aficionado significa un toro adulto en su natural desarrollo. Un toro hecho, porque el toro no es toro hasta no cumplir los cuatro para cinco años. Entre cuatro y cinco años es cuando el toro adquiere y mantiene su natural trapío; cuando la casta y fuerza alcanzan todo lo que el toro da, para que el torero lidie y toree como era y como será siempre el torero cuando las cosas vuelvan a su rango original.

En la época de *José y Juan*, la técnica y el valor en superlativo eran imprescindibles para torear aquellos toros, en el mayor de los casos, poco castigados en el primer tercio, por lo que el torero debía suplir aquella falta con el conocimiento técnico, con el dominio racional y con la destreza de ideas superiores. Por el escaso castigo, los toros llegaban al último tercio con poder, casta y bravura codiciosa, de la buena y de la mala hasta en los mansos, que no por ello dejaban de ser prontos y broncos en la embestida. Cosa, por otra parte, indispensable para hacer el torero completo en dimensiones y terrenos, que representan lo cabal para la comprobación de la bravura y la calidad del torero. Todo esto se escapa casi siempre al entendimiento del público. En aquel tiempo, el juego consistía en superar al toro y poder más que él; en la imposición de la inteligencia sobre el instinto, que en el toro aumentaba, en ocurrencia, debido a su gran poderío.

He aquí el porqué de la necesidad de torear con sujeción a las reglas y terrenos que desde *Paquiro* en adelante, eran precisos si se quería ser figura del torero, aun cuando la ejecución perfecta de estas normas sólo pudieran practicarlas los técnicos, que no siempre fueron máximas figuras.

EL MAESTRO, triunfador absoluto d

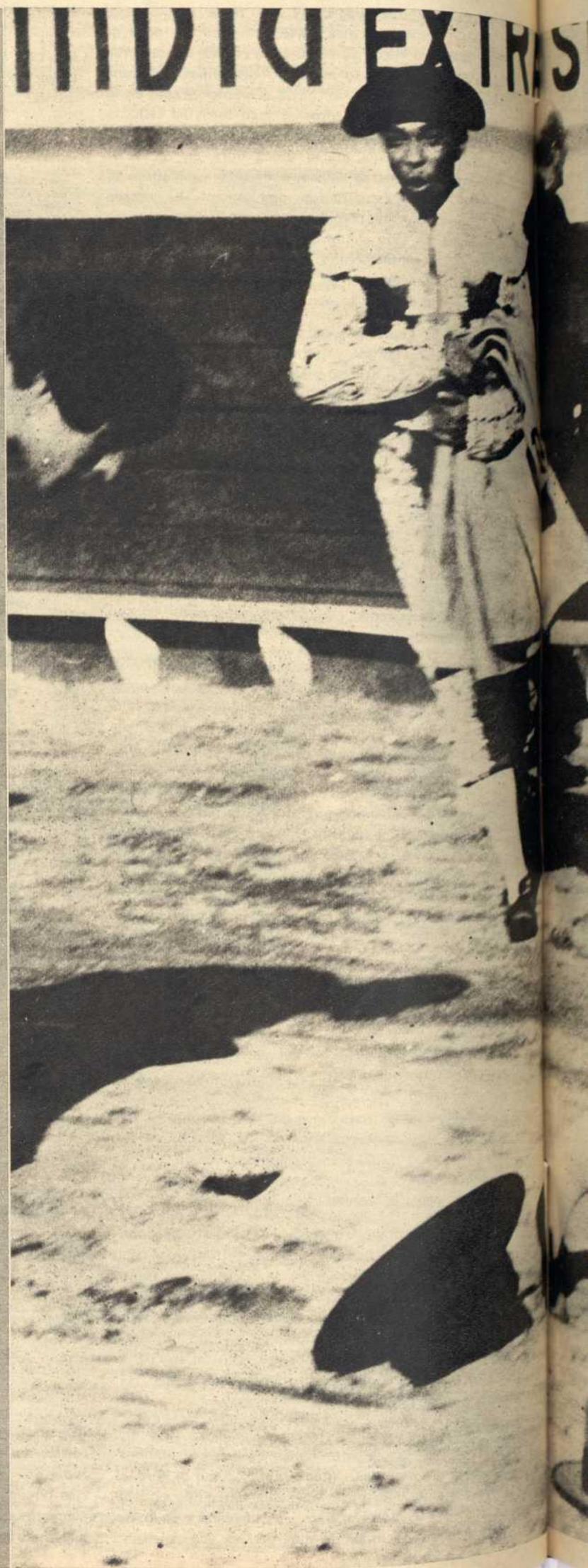
6 OREJAS Y UN RABO

A hombros
las dos tardes

**¡DOS ACTUACIONES
MEMORABLES!**

Le ha sido adjudicado el TROFEO de
la Feria y, como hecho histórico,
figurará en la plaza de Maracay
una placa conmemorativa de la
indescriptible faena de PACO CAMINO
al toro indultado

**¡LA EFEMERIDES
DEL MAESTRO,
INMORTALIZADA!**



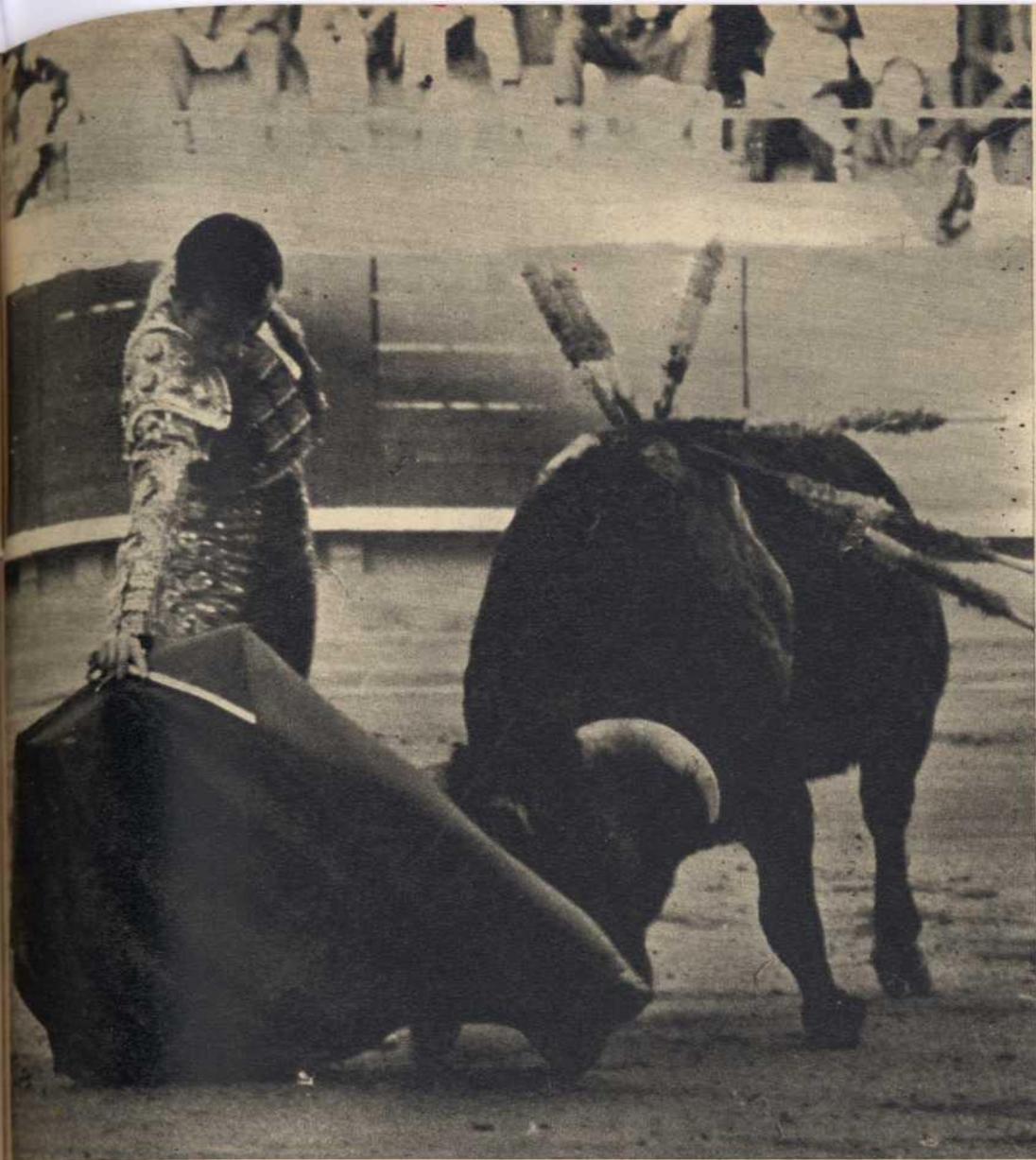
uto de la Feria de Maracay (Venezuela)



M O N D E Ñ O



TERMINADA SU TRIUNFAL TEMPORADA DE AMERICA, HOY REGRESA A ESPAÑA INICIANDO SUS ACTUACIONES EL 27, EN LA EXTRAORDINARIA CORRIDA DEL LUNES DE PASCUA EN LA MONUMENTAL DE BARCELONA



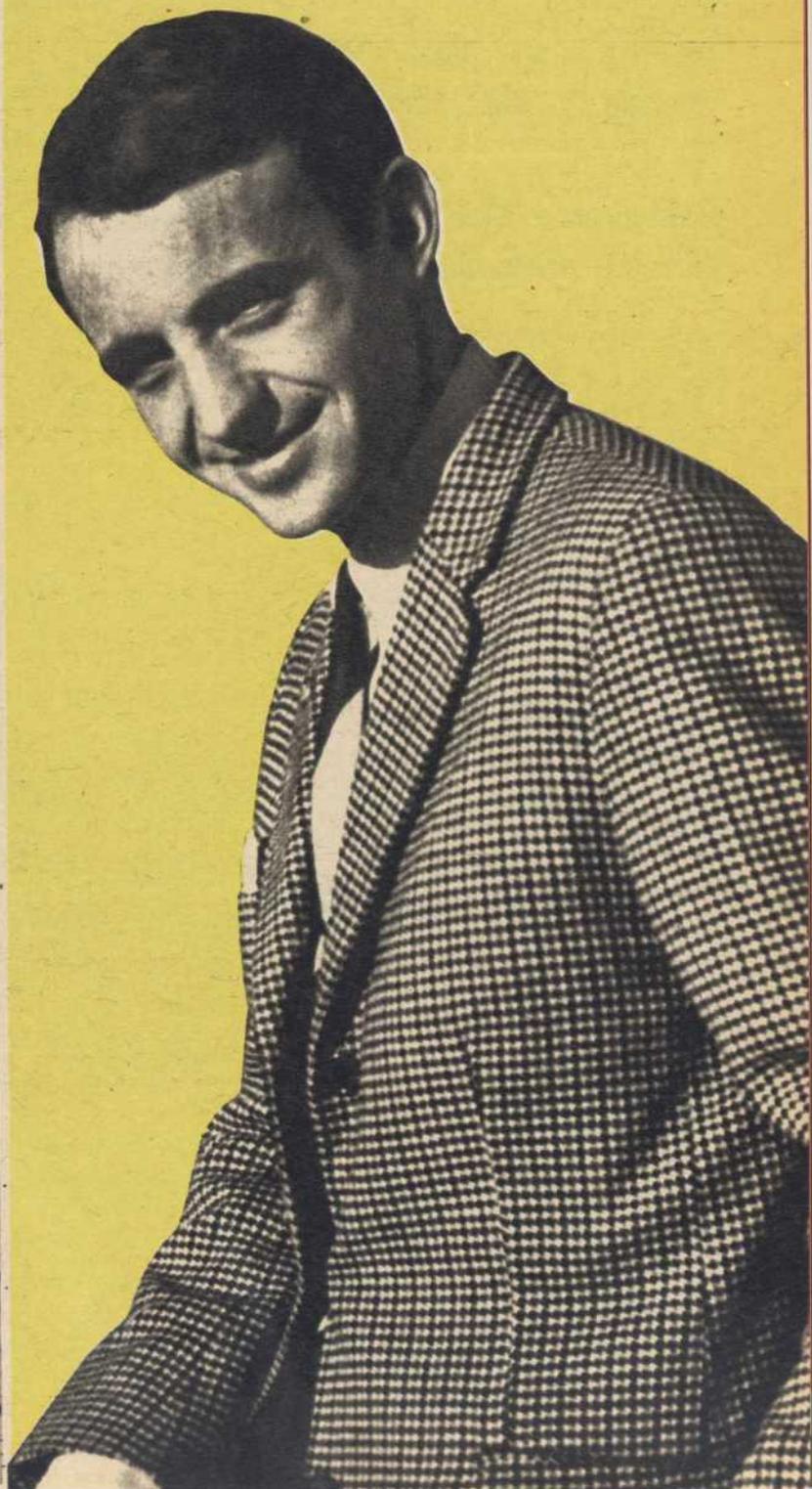
AFODERADO: DON MANUEL GARCÍA

FERNANDO TORTOSA

ARMO LA ESCANDALERA EN LAS «FALLAS»

Dos días después de su clamoroso triunfo en Barcelona (donde fue orejado y sacado a hombros), Valencia se rindió incondicionalmente al nuevo "fenómeno" de Córdoba

¡3 OREJAS, SALIDA TRIUNFAL A HOMBROS Y EL PASAPORTE DE FIGURA DEL TOREO!



PRELUDIOS DE FERIA EN SEVILLA

**COBRO DOCE MIL
PESETAS
Y ALTERNO
CON MANOLETE**

La Fiesta pierde
interés para el
aficionado, pero
gana vistosidad
para el espectador

Sevilla, mi plaza más
querida y más temida

*Belmonte y Chicuelo, mis
toreros preferidos*

EN 1941, AL DEBUTAR PEPE LUIS VA



Cada escalón marca un año. ¡Serán dentro de cinco o de seis la prolongación de una dinastía que hizo a Sevilla tan famosa en el toreo!.—(Reportaje gráfico de Arjona.)

HAY menos de un kilómetro del lugar donde hoy vive Pepe Luis Vázquez y aquel otro donde vivía —en la calle Campamento— cuando fue por vez primera protagonista de la Feria de abril sevillana.

Allí jugaba a los toros el que andando el tiempo sería gran figura, y aquí, en este chalet de la calle Beatriz de Suabia, juegan ya sus hijos, seis hijos, todos rubios, como lo fue y sigue siéndolo el padre. A esta media docena de chavales se unió hace poco una niña, que era como el regalo máximo que Dios podía enviar al matrimonio feliz y orgulloso de su suerte que forman Pepe Luis y Mercedes Silva, la sevillana de ojos grandes y negros —belleza del Sur— que eligió por esposa. ¿Qué hace ahora Pepe Luis, una vez que dijo adiós al toreo en la plaza madrileña?

Pues, sencillamente, vivir en su campo y de su campo, mantener sus tertulias y ser amigo de todos. Ganadero, agricultor, cazador, montero y figura en los tentaderos de las más renombradas divisas.

UNA FICHA RELEVANTE Nace Pepe Luis Vázquez en el barrio de San Bernardo el 21 de diciembre de 1921. Quince años más tarde ya torea; lo hace en el matadero, donde ha entrado como meritorio para trabajos de oficina, tras los que esconde a la vista de los jefes su verdadera razón de estar allí. Su padre y su abuelo son empleados. Ellos y todos los demás lo tapan: «¡Que nadie lo sepa; podrían echarnos a todos...!» Es la frase del abuelo, repetida desde los porteros a los encargados.

En Algeciras, en 1937, viste de luces por vez primera en una novillada de Feria. Y ese mismo año debuta en la Maestranza. Lo hace de noche, en verano; pero su éxito es tanto, que sale a hombros. Es novillero dos años más. Y en 1940 toma la alternativa, el 15 de agosto, día de la Virgen de los Reyes.

Se ha abierto paso Pepe Luis con tanta rapidez y tan espectacularmente, que no se habla más que de él. Cuando viene a la Maestranza la llena siempre, y por ello hace un trato con la Empresa, que entonces dirige Manolo Belmonte: cobrará un tanto por entrada vendida. Y llegó a ganar doce mil pesetas, que era un sueldo mayor que el que percibían las más grandes figuras del momento. Y así le pagan en Madrid y en muchas otras ciudades. Pepe Luis es el primer torero que se hace millonario toreando novilladas...

SU PRIMERA FERIA, 1941 Ya le tenemos de matador de toros. Viene a la Feria de abril con los máximos honores. Y admite torear tres corridas, incluida la de Miura.

—¿Quiénes fueron sus compañeros?

Pepe Luis está sentado en un diván de cuero rojo. La habitación de su casa, con chimenea campera, tiene extendidas pieles por el suelo y está adornada con cabezas de toros, con cuadros suyos, óleos de tardes triunfales que jalonan su carrera de éxitos.

—Mis compañeros —no me atrevía yo entonces a llamarles así todavía—, Manolete, Belmonte, Ortega, Marcial, Bienvenida...

—¿Quién era la figura máxima?

—Manolete.

RAFAEL PERALTA Y MANUEL BAENA SE OCUPAN DE LOS TRAMITES DE LA PIADOSA PROCLAMACION

Rafael Peralta ha recibido una visita singular: la que le ha hecho el también rejoneador madrileño Manuel Baena, que traía una embajada de trascendencia: Los rejoneadores españoles van a nombrar Patrona, y Rafael, como presidente del Grupo Sindical que acoge a los caballeros en plaza, es quien debe decidir sobre ello.

La Patrona de los caballistas es la Virgen del Rocío, la que está en Almonte, en las marismas del Guadalquivir, la que cada año los recibe en visita durante los días que dura la romería famosa. Pero ahora se trata de nombrar la Patrona de los rejoneadores, y ésta será la Virgen del Rosario en su Amar-

El clasicismo debe
mantenerse, y las
Escuelas de
Tauromaquia las creo
precisas, así como una
política social hacia
los subalternos

LUIS VAZQUEZ, LE CORTO DOS OREJAS A UN MIURA



Una de «pepeluises» y una niña son el fruto del feliz matrimonio de Pepe Luis Vázquez con Mercedes Silva. Todos son rubios y dos de ellos ya toread.

—¿Sobra Pepe Luis por cada una de sus corridas?

—El que más: doce mil pesetas.

—¿Sobra en la Feria?

—Sobra todo porque aquel año debutaba como ganadero Eduardo Vázquez que acababa de recibir la dirección de su ganadería. Y yo le corté las orejas a un miura...

RESPONSABILIDAD DE SER FIGURA —¿Qué supone ser figura del toreo?

—Una responsabilidad enorme; sobre todo cuando llega en una edad que para un niño es infantil. A mí, en Sevilla, me conocía todo el mundo, y yo a veces me daba de oír las cosas buenas que la gente me decía y otras me daba miedo sentir también cómo se metían conmigo. Sevilla era para mí la mejor ciudad del mundo; pero torear en ella me traía un miedo terrible...

—¿Existe, de verdad, la competencia?

—Ya lo creo! El que tiene aspiraciones ha de competir en todo. En el toreo, más, porque es obra de juventud. Yo competí cuanto pude y nunca me la dejé ganar... Recuerdo que un día, alternando con el maestro Ortega, la primera vez que lo hacía, en San Sebastián, por cierto, y con toros de Pablo Romero, saqué su

toro de una vara y me lo llevé al centro de la plaza. Todo el mundo estaba pendiente de mí; lo cité de lejos y le hice un buen quite a la verónica... Sonaron fuertes las palmas, y Marcial, que era el otro espada, me dijo: «Niño, habrá que tener cuidado contigo; has visto demasiado pronto la boyantía del toro...»

PEPE LUIS, GANADERO —Maestro, ¿por qué se hizo ganadero?

—Creo que para frenar nostalgias. A los que hemos vivido del toro, a los que los toros nos dieron todo lo que tenemos, no nos queda más remedio que tenerlos cerca, cuidarlos... Ese contacto con ellos es media vida...

—¿Qué diferencia ve en el toro de ayer y el de hoy?

—Casi ninguna. El toro, como todo en la Fiesta, se ha humanizado. Hace falta el toro de hoy para el toreo de hoy. Aunque no se debe abusar, sino mantener el prestigio, lo mismo ganaderos que toreros.

¿LA FIESTA GANA O PIERDE? —La Fiesta —sigue diciéndonos Pepe Luis— ha ganado bastante. Va más gente que nunca, es muy bonita y la mujer se ha sumado a ella como nunca lo había hecho. Quizá pierda algo para el aficionado al estilo antiguo; pero ha ganado en espectáculo, la ve todo el mundo y ya se extiende por países donde antes ni se conocía.

—¿Haría algo para mejorarla?

—Mantener el clasicismo. Situar sobre éste la base principal. Y sobre todo que los toreros que lleguen no se desvíen por derroteros que no pueden pervivir, sino, acaso, ser obra del momento. Una cosa que me gustaría decir es que sigo creyendo en la eficacia de las Escuelas de Tauromaquia. Ahora que está de moda eso de los «maletillas», fijarlos en unas Escuelas sería necesario. No es que aquel que traiga algo dentro lo fuera a perder; el arte no se hace: con él se nace. Pero antes de enfrentarse a las becerras, los chavales necesitan escuela, y de ésta carecen muchos a los que sobra valor e intuición y se malogran por falta de enseñanza.

—¿En qué toreros cimentó usted su enseñanza?

—En Juan Belmonte y en Chicuelo. Para mí, han sido los mejores...

EL PROBLEMA DE LOS SUBALTERNOS —¿Nos quiere decir algo del problema de los subalternos?

—Hay situaciones que no responden a la realidad del momento. Creo que deben ganar en proporción a los sueldos de sus maestros. Es lamentable que, a veces, los toreros se vayan ricos y los que con ellos corren el riesgo sigan en los ruedos porque lo que ganan les impide retirarse.

—¿Fue usted alguna vez empresario?

—No. Los toreros de entonces no alcanzamos a mercantilizarnos tanto como, para bien de ellos, lo están los de hoy. Creo que de mi época el único que entendió bien a las Empresas fue Camará. Gracias a su labor se elevó el rango de los toreros. Sin él como apoderado, quién sabe si aún estarían ganando aquellas doce mil pesetas que yo cobré en la Feria de Sevilla de 1941 por matar dos miuras...

Aquí termina esta charla. Hemos puesto sobre el tapete, ahora que la Feria de Sevilla llega, tres Ferias, en saltos de diez años cada una. De aquel ayer al hoy de los millones parece que va un siglo; pero la verdad es que va menos, mucho menos.

Julio MONTES

LOS REJONEADORES VAN A ELEGIR PATRONA A LA VIRGEN DEL ROSARIO DE LORCA

gura, que se venera, como titular de una de las famosas Cofradías, en Lorca.

Peralta y Baena, éste como embajador y trayendo la aprobación de otros compañeros rejoneadores, y aquél como presidente del Grupo Sindical, han dialogado en presencia nuestra y puede decirse que casi está aprobado el patronazgo. Será en Lorca donde cada año desfilen los caballeros españoles, no a caballo, sino en la estación de penitencia que harán con su Cofradía por las principales calles de la ciudad murciana.

Peralta nos habla con alegría de esto y de su estado, ya satisfactorio, y de sus grandes deseos de volver a las plazas. Ya

entrena, monta, por tanto, y va doblegando sus caballos al mando de su brida.

Rafael nos dice que, pese a las seguridades que le daba constantemente el doctor Olivé Millet, él llegó a perder la fe en su curación cuando, noches enteras, por espacio de dos meses, abatido por el dolor, no podía dormir ni tratando de hacerlo gran cantidad de calmantes.

Pero Rafael Peralta estará en los ruedos a partir del domingo de Resurrección. Su fama seguirá adelante, porque de seguro ha de volver a protagonizar esas tardes geniales que lo elevaron al pináculo de la fama.

J. M.



REJONEADORES.—Manuel Baena, llegado desde Madrid para presentar a Peralta el proyecto de patronazgo de la Virgen del Rosario en su «Amargura», de Lorca, habla con Rafael Peralta en su casa de La Puebla. Peralta muestra su pierna ya curada totalmente, repuesta de sus heridas y fracturas.

(Foto ARJONA.)

FOTOGRAFÍAS
POCO
CONOCIDAS

«LOS OTROS SIETE TOROS DE JOSE»



Así

llamábamos en casa a la foto, muy poco conocida, que antecede a estas líneas, referente a una corrida que mató Joselito en Bilbao en 1916, con objeto de distinguirla de la que lidió en Madrid dos años antes, también como único espada.

Los toros están retratados en «El Soto de la Fuente», un mes próximamente antes de su embarque. Esta finca, hoy propiedad de mi primo Arcadio Fernández Rieu, de unas 30 hectáreas de extensión, es uno de los cierros que integran «El Soto», como vulgarmente se conoce al grupo de cercas que fue cuartel general de nuestra ganadería. Los magníficos prados en cuestión pertenecen al término municipal de Soto del Real, que se llamaba, cuando estos toros careaban por él, Chozas de la Sierra.

«El Soto de la Fuente» es llano en su mayoría. Pero al fondo —como puede apreciarse— tiene un cerrete, con roca caliza aflorando en varios puntos a la superficie. Como es natural, a medida que se asciende por él, la yerba se va haciendo más cortita y más rala. Mi padrino, don Luis Gutiérrez, el adquirente del «Diano», pensó hacer en dicho cerro la casa, y al efecto aún se ven los cimientos sobre roca viva. El sitio era magnífico por muchos conceptos; pero una vez, en «El Quemadillo» de don Paco Aleas, al terminar un herradero empezó a llover y tuvieron que ir los invitados, y entre ellos don Luis, calándose hasta la casa, siguiendo un suave repecho durante un par de kilómetros; mojadura que le hizo desistir de hacer la vivienda en el sitio previsto, por lo cual la adosó a los corrales de herrar y tentar. Peores vistas. Sitio menos sano. Pero, en definitiva, representando mucha mayor comodidad.

He mostrado esta foto a un chico joven, porque a mí me gustan mucho los comentarios, de los que no han vivido otros tiempos, ante fotos o escritos que pertenecen a esas épocas pretéritas.

—¿Qué te parecen estos toros?

—Que no están afeitados.

—¡Claro que no! Este vicio presente era en 1916 absolutamente desconocido.

—Quiero decir que tienen mucha cabeza...

¡Qué cuernos tan afilados!

—Pues ya ves, «in illo tempore» a los toros de esta casa se les ponía el defecto de ser cornicortos.

—Yo creo que propiamente cornicortó no es más que el que está atravesado, y si acaso al que le tapan los otros.

—Entonces se afinaba muchísimo en el reconocimiento, y no digamos al hacer la crítica... Sin ir más lejos, de una corrida nuestra en Madrid que tomó treinta y tantos puyazos y dio veinticinco caídas, dijo uno de los mejores revisteros que los toros habían tenido *exceso de poder*, lo cual no quita para que, con su suavidad y nobleza, hubieran proporcionado un gran éxito a los espadas.

—Eso ya es *pasarse de rosca*.

—En general, para la afición es preferible que la crítica sea dura, porque así enseña y puede ser útil; al menos, éste es mi parecer.

Como verá el lector, la corrida —prescindiendo de que va a matarla un solo matador— está bien presentada a secas. Es un lote completamente corriente. Toros terciados, gordos sin exageración, bien encornados. Finos y bonitos, con excelente tipo. Como a la sazón comían pienso, cuando se lidiaron abultaban bastante más. Sin embargo, no recuerdo cuánto pesaron. La corrida de Madrid salió a 25 arrobas. Era más desigual que ésta y no había «catado» el pienso, según diría el viejo mayoral. Como se celebró el 3 de julio, acababa de secarse la hierba y sólo se supo el destino que iban a tener los toros cuatro o cinco días antes. Esta de Bilbao la pidieron a raíz de acabarse la feria, en la que Gallito estuvo muy bien, por lo cual, con aquella enorme afición que tenía, pensó cerrar su temporada matando en Bilbao seis toros. Una vez conocido el propósito, se apartaron los seis animalitos más descollados. Ni José ni nadie de su parte fue a verlos. Tampoco la Empresa hizo acto de presencia. Entonces «no se viajaba con la facilidad de hoy» y las cosas sucedían en la debida forma.

Parece obligado decir dos palabras acerca del resultado, que fue magnífico. Al terminar el festejo, como en ocasiones semejantes, el diestro dio la impresión de que podía volver a empezar. Fueron notas muy destacadas de la corrida las faenas de muleta en los toros segundo y sexto y el tercio de banderillas del tercero.

Al segundo —«Oficial» de nombre—, después del pase ayudado por alto, le dio nueve naturales seguidos, mandándole lejos y obligándole a describir arcos de 120 grados en cada uno. Al final, el toro acabó castigadísimo y el espada, víctima de un ligero mareo, se retiró un momento al estribo. La segunda parte de la faena fue a base de pases de rodillas, molinetes y adornos de muy diversas clases. Dio media estocada buena, que el bicho escupió, y una entera, sin estrecharse gran cosa. Hubo grandísima ovación y vuelta al ruedo; nada de orejas, ya que entonces se escatimaban, y en razón a que «estábamos en Bilbao».

En cambio, al sexto le cortó las dos orejas y el rabo... ¡Qué no haría la criatura! Empezó toreándole muy bien por verónicas, con intercalamiento de faroles y lances de frente por detrás. Hizo cuatro quites variadísimos, uno de ellos con el espectacular galleo. Puso cuatro pares de banderillas; el primero, de poder a poder, el siguiente al quiebro y los dos últimos de dentro a fuera. Empezó el trasteo con dos pases de rodillas extraordinarios; después, cinco naturales y otros varios pases de diversa índole, entre los que se destacaron uno de pecho y cuatro molinetes. Haciendo como que estaba cansado —esta broma le gustaba muchísimo en sus corridas de único espada— se sentó en el estribo. El toro se fue acercando y, como si todo resultara obra de la casualidad, le citó

y le dio cuatro pases sin moverse, para entrar a matar y el público le siguiese toreando. Accedió a ello y pases afarolados, de molinete, etc. el toro, materialmente, no tenía más, le dio una estocada supina con un fulminante descabello.

En el tercer toro, el público al final del tercio de banderilla le hizo su labor! El primer par fue de las siguientes de dentro a fuera. Luego para poner el cuarto par. Salió de las tablas, con el toro tan cerrado que el terreno y tuvo que pasarse sin chistar. Los espectadores comentaron: «Este niño veintinueve años— cree que todo se lo sabe ver que llamaba a un peón siguieron diciendo: «Ahora va a pedir que le abran el toro.» Pero casualmente solicitó lo contrario y puso a continuación un par «sensacional»... ¡A él le gustaba mucho crecerse ante las dificultades!

El toro llegó a la muleta con mucho nervio, achuchando mucho y buscando el bulto. Cada pase era un ¡ay!... La faena fue al principio exclusivamente de dominio, y, al final, con el bicho ya más suave que un guante, hubo una pequeña serie de pases de adorno; necesitó entrar a matar dos o tres veces y, en cuanto dobló el toro, se metió en la enfermería, dejando al sobresaliente (Platerito) en funciones. La tarde, con tormenta previa, cielo encapotado y llovizna, se puso entonces más triste. Pero todo fue cosa de minutos, pues en seguida salió con el índice de la mano derecha vendado y pudo matar lucidamente los tres toros que le quedaban y aún el sobrero, a petición del público, a pesar de que los carteles anunciaban que le mataría el sobresaliente.

Por cierto que, en el toro de propina, fue en el único que anduvo deslucido o, si quieren ustedes, aperreadillo, porque al buen pagador no le duelen prendas. Igual exactamente le pasó en la corrida de Madrid.

No fue ésta la única coincidencia, pues tres de los toros tenían el mismo nombre en ambas corridas («Descarao», «Mulato» y «Nevadito»). Los dos «Nevaditos» se lidiaron, además, en quiteo lugar en las dos tardes.

Como nota curiosa consignemos que los belmontistas se incomodaron, porque el Ayuntamiento organizó una verbena en la noche anterior; dos conciertos en la mañana del día de la corrida (22 de octubre de 1916), y sacó a la calle a los gigantes y cabezudos, como si aquello fuera una pequeña Feria. A los gallistas les molestó mucho que, habiendo un lleno absoluto en la plaza, el amplio palco de la Diputación estuviera totalmente vacío.

Y con decir que hubo muchísimos forasteros de Guipúzcoa, Alava, Navarra, Logroño, Santander, Asturias, Madrid e incluso de Sevilla, damos por terminada esta breve referencia. Gracias a EL RUEDO, la efigie de estos toros, a los cincuenta años de su muerte, va a ser conocida del mundo entero, al menos, del mundo taurino... Luis FERNANDEZ SALCEDO